

SAN ANTONIO DE PADUA



(1195-1231)

Franciscano

Canonizado en 1232 - Doctor en 1946

Fiesta: 13 de junio

DICHOS DE SAN ANTONIO SOBRE CRISTO

(entresacados de sus sermones)

VIDA y OBRAS

SAN ANTONIO DE PADUA: ESPIRITUALIDAD Y PENSAMIENTO

LOS MILAGROS DE ANTONIO DE PADUA

DICHOS DE SAN ANTONIO SOBRE CRISTO

entresacados de sus sermones

El jardín es el alma, en la que Cristo, como jardinero, planta los misterios de la fe, y la riega, cuando le infunde la gracia de la compunción. Prólogo

¡Ay de mí! ¡Cuántos religiosos abandonan el "túmulo de la vida contemplativa"... con judas traidor - que era ladrón y tenía su peculio (Jn 12, 6) - abandonan la escuela de Cristo (Jn 13, 29-30)... Domingo de Septuagésima

La tierra, que deriva del latín *terro* pisar, triturar, es el cuerpo de Cristo, que, como dice el profeta Isaías (53, 5), "fue triturado a causa de nuestros pecados". Domingo de Septuagésima

Y esta "tierra" (el cuerpo de Cristo) fue excavada y arada con los clavos y con la lanza; y de ella se dice: "La tierra excavada dará fruto a su tiempo. La carne de Cristo, traspasada, dará el reino de los cielos. Domingo de Septuagésima

En el firmamento, o sea, en Cristo ya glorificado con la resurrección, hubo dos lumbreras: el esplendor de la resurrección simbolizada por el sol, y la incorruptibilidad de la carne simbolizada en la luna; pero hay que tener presente la condición del sol y de la luna antes de la caída de nuestros primeros padres, porque, por causa de su desobediencia, todas las criaturas soportan un daño. Domingo de Septuagésima

El sembrador es Cristo, o su predicador; la semilla es la palabra de Dios; el camino representa a los lujuriosos; la piedra, a los falsos religiosos; las espinas, a los avaros y a los usureros; la buena tierra, a los penitentes y a los justos. Domingo de Sexagésima

"Isaac" se interpreta "gozo", y es figura de Cristo, que es el gozo de los santos, los que - como dice Isaías- "alcanzarán gozo y alegría" (35, 10): gozo por la humanidad glorificada de Cristo, alegría por la visión de toda la Trinidad. Domingo de Sexagésima

En esta tierra de Gerar, o sea, en este mundo, Cristo sembró tres especies de semillas: la santidad de su vida ejemplar, la predicación del reino de los cielos, la realización de los milagros. Domingo de Sexagésima

Cristo, para el día del ardor, o sea, de su Pasión, con su espíritu de rigor, o sea, inflexible en sufrir la pasión, mientras colgaba de la cruz, meditó cómo pudiera derrotar al diablo, arrancar de su poder al género humano, y a los pecadores obstinados infligirles la pena eterna. Domingo de Sexagésima

Ahora, ya sabes con certeza que el sembrador es Cristo. Salió, pues, Cristo a sembrar su semilla; salió también para construir su iglesia, "con tablas cepilladas", o sea, con santos, puros y perfectos; y la calafateó con la brea de la misericordia y de la bondad, "por dentro" con el afecto, y "por fuera" mediante el ejercicio de las obras. Salió, pues, Cristo del seno del Padre y vino al mundo para sembrar y para construir su iglesia, en

la cual se conservará una semilla que no se marchita, sino destinada a durar por los siglos de los siglos. Domingo de Sexagésima

Presta atención a las palabras: el mar, o sea, este mundo, lleno de amargura; es grande por las riquezas, y espacioso por los placeres, porque "espacioso es el camino que lleva a la muerte" (Mt 7, 13). Pero, ¿para quiénes? No ciertamente para los pobres de Cristo, que entran por la puerta estrecha, sino para, las manos de los usureros, que ya se adueñaron del mundo entero. Domingo de Sexagésima

Las sandalias son las obras muertas, que debes quitarte de los pies, o sea, de los afectos de tu mente, porque la tierra, o sea, la humanidad de Cristo, en la que estás por medio de la fe, es santa y te santifica a ti, pecador. Domingo de Quincuagésima

Vete, pues, o soberbio, a aquella tierra, considera a la humanidad de Cristo, observa su humildad y destruye la hinchazón de tu corazón. Domingo de Quincuagésima

En sentido alegórico, el pez es Cristo, asado por nosotros en la parrilla de la cruz. Domingo de Quincuagésima

El bocado es el momentáneo y pequeño placer de la carne, que debes mojar en el vinagre, o sea, en la amargura de la pasión de Cristo. Domingo de Quincuagésima

Cristo, en efecto, sólo por amor llevó a la cruz en su cuerpo el peso de nuestros pecados. Domingo de Quincuagésima

El hipócrita desprecia y escarnece al Señor: lo desprecia, cuando predica al Crucificado, pero no lleva las llagas del Crucificado; y lo escarnece, cuando se esconde bajo la gloria de la piel (apariciencia), para poder engañar a los miembros de Cristo. Domingo de Quincuagésima

Ese hombre con su boca blasfema y con el martillo de la lengua golpea y azota a Cristo en sus miembros. Domingo de Quincuagésima

¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Todo el cuerpo místico de Cristo, que es la iglesia, es de nuevo crucificado y matado! En este cuerpo algunos son la cabeza, otros las manos, otros el cuerpo. Domingo de Quincuagésima

¡No hay de qué maravillarse! "Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones" (2Tim 3, 12). Domingo de Quincuagésima

Acumula tesoros en el cielo el que da a Cristo. Y da a Cristo el que da al pobre. Miércoles de Ceniza

La mujer fuerte, con el tiempo y el ojo penetrante de la razón, ve y comprende que es un buen negocio "vender todo lo que tiene y dar el importe a los pobres"; y entonces, despojada de todo, seguir a Cristo desnudo. Domingo II de Cuaresma

Con la misma táctica con que tentó a Adán en el paraíso terrestre, tentó también a Cristo en el desierto, y tienta a todo cristiano en este mundo. Domingo II de Cuaresma

Así Cristo: "Al ser maldecido, no maldecía; y, al padecer, no amenazaba venganza" (1Pe 2, 23). Domingo II de Cuaresma (II)

Esta escala estaba apoyada en la tierra, cuando Cristo se dedicaba a la predicación y obraba milagros; y tocaba el cielo, cuando, como dice Lucas, pasaba las noches en oración al Padre" (6, 12). Domingo II de Cuaresma (II)

En verdad, Pedro quedó desnudo, cuando, a las palabras de la criada, "negó a Cristo", pero luego se revistió de la túnica, cuando reconoció la culpa de su triple negación. Domingo III de Cuaresma

Por la inmensa caridad con que nos amó, Cristo se entregó a sí mismo por nosotros, ofreciéndose en sacrificio de suave olor. Domingo III de Cuaresma

Sólo Cristo fue el verdadero "fuerte", que ató al fuerte diablo. El más fuerte es Cristo, de cuyas armas escribe Isaías: "Se revistió de la justicia como de una coraza, puso en su cabeza el yelmo de la salvación, se ciñó con los vestidos de la venganza y se cubrió de celo como de un manto" (59, 17). Domingo III de Cuaresma

Como David derrotó a Goliat con la honda y con la piedra, así Cristo derrotó al diablo con la honda de su humanidad. Domingo III de Cuaresma

Cristo es nuestro José que, como en una cárcel, con las manos y los pies atados, fue crucificado con los clavos entre dos ladrones. Domingo III de Cuaresma A decir la verdad, el buen ladrón, además de ser un santo confesor que, mientras Pedro negaba a Cristo, él lo reconoció, fue un verdadero copero. Domingo III de Cuaresma

Cristo, mientras mamaba la leche, obraba nuestra salvación. Domingo III de Cuaresma

Cristo es llamado "pontífice de los bienes futuros". Vino, pues, Cristo, cercano a nosotros como pontífice, que hizo de sí mismo un puente desde la orilla de nuestra mortalidad a la orilla de su inmortalidad, para que por ese puente, como por una pasarela que cruza, pudiéramos llegar a la posesión de los bienes futuros. Cristo, pues, vino para perdonar los pecados, y como pontífice de los bienes futuros, para darnos los bienes eternos. Domingo IV de Cuaresma

Cristo no niega sino que acepta, porque es el custodio: "No duerme ni dormita el que guarda a Israel" (Salm 120, 4), y vigila sobre su grey. Cristo es llamado "vara vigilante", porque como el ladrón vela de noche y hurta en la casa de los que duermen, sustrayendo las cosas con la vara en la que hay un garfio; así Cristo, con la vara de su humanidad y el garfio de su cruz, hurta almas al diablo. Domingo IV de Cuaresma

Cristo no fue prestamista, porque no encontró entre los judíos a persona alguna a la cual prestar la suma de su doctrina; y nadie le prestó a El, porque no quisieron multiplicar con las buenas obras el tesoro de sus enseñanzas. Domingo IV de Cuaresma

Siempre, hablando de Cristo, dice Jeremías: "Frente a mi pueblo llegué a ser el escarnio de todos los días" (Lm 3, 14); y de nuevo: "Ofrecerá su mejilla al que lo golpea y será saciado con ignominias" (Lm 3, 30). Domingo IV de Cuaresma

En el día de la natividad, una fuente, o sea, Cristo, brotará de la casa de David, o sea, del vientre de la bienaventurada Virgen, y regará el torrente de las espinas, o sea, nos levantará del cúmulo de nuestras miserias, que todos los días nos punzan y hieren. Domingo IV de Cuaresma

El tercer día Cristo resucitó de los muertos y con El nos resucitó también a nosotros, en una resurrección conforme a la de El, porque como El resucitó, nosotros creemos que resucitaremos en la resurrección general. Domingo IV de Cuaresma

¿Por qué, pues, nosotros, tan miserables, nos alejamos de El y nos olvidamos de El por tan largo tiempo? Pero el alma, esposa de Cristo, virgen por la fe y la caridad, no puede olvidarse de su ornamento, o sea, del amor divino, del cual se halla como adornada, ni del cinturón de su pecho, o sea, de la conciencia pura, con la que se siente tranquila. Domingo IV de Cuaresma

María, pues, o sea, el amor de la gloria celestial, con una libra de nardo genuino, o sea, con la fe de los doce apóstoles, ungió la cabeza de la divinidad y los pies de la humanidad, reconociendo que Cristo es Dios y Hombre, que nació y sufrió la pasión. Domingo de Ramos

Miran hacia el propiciatorio, o sea, hacia el mismo Jesucristo, que es "propiciación por nuestros pecados" (Jn 4, 10); miran, diré más, a Cristo recostado en el pesebre, colgado de la cruz, colocado en el sepulcro. Domingo de Ramos

Por causa de ellos, Cristo en su pasión fue despojado de sus vestiduras y su carne fue crucificada con los clavos. Domingo de Ramos

Y el bienaventurado Bernardo dice de Cristo: "Tanto apreció la obediencia, que prefirió la obediencia a la vida, hecho obediente al Padre hasta la muerte y la muerte de cruz". Domingo de Ramos

Y tú, oh Cristo, eres bendito de manera peculiar, porque tú vienes en el nombre del Padre, o sea, en honor del Padre; tú vienes, o sea, que un día vendrás. Domingo de Ramos

Como te das cuenta, Cristo hoy cumplió cuatro cosas: lavó los pies de los apóstoles, les entregó su cuerpo y su sangre, les brindó un largo y precioso discurso, y oró al Padre por ellos y por todos los que creerían en El. La Cena del Señor

Es lo que hace hoy la iglesia universal, para la cual Cristo preparó hoy en el monte Sión un banquete espléndido y suntuoso, con una doble riqueza: interior y exterior, y abundante. La Cena del Señor

Al imperio de las palabras: "Esto es mi cuerpo", el pan se transustancia en el cuerpo de Cristo, que confiere la unción de una doble riqueza a aquel que lo recibe dignamente: mitiga las tentaciones y suscita la devoción. La Cena del Señor

La uva es la humanidad de Cristo, que, exprimida en el lagar de la cruz, esparció por todas partes su sangre, que hoy dio a beber a los apóstoles: "Esta es mi sangre, que por ustedes y por la multitud será derramada para la remisión de los pecados". La Cena del Señor

La unción (cualidad espiritual), que enseña al hombre todas las cosas que le son necesarias, se prepara con dos elementos: el vino y el aceite; el vino, que fluye de la verdadera vid, exprimida por el lagar de la cruz, y el aceite, con el cual fue ungida la Iglesia primitiva, el día de Pentecostés, o sea, la sangre de Cristo y la gracia del Espíritu Santo. Con estos dos elementos el boticario debe preparar los ungüentos para poder ungir, junto con las tres mujeres, los miembros de Cristo, que son los fieles de la iglesia. La Pascua del Señor

Entonces, el que quiere recibir dignamente el cuerpo de Cristo, ciña los riñones con el cinturón de la castidad, proteja los afectos de la mente con los ejemplos de los santos y traduzca las palabras en obras; y así con los auténticos israelitas celebrará la verdadera pascua, para pasar de este mundo al Padre. La Pascua del Señor

La remoción de la piedra nos recuerda la revelación de los sagrados misterios de Cristo, que estaban tapados por el velo de la letra de la ley. La Pascua del Señor

Si quieres que sea removida la piedra del pecado, que te impide levantarte, reúne alrededor de Cristo a las ovejas, o sea, los buenos pensamientos. La Pascua del Señor

Con esos aromas ustedes pueden ungir los miembros de Cristo con la amabilidad de la palabra y el perfume del buen ejemplo. La Pascua del Señor

La humanidad de Cristo, por medio de la cual la divinidad ejercía su potencia, tuvo origen de Sión, o sea, del pueblo judío, porque "la salvación, o sea, el Salvador, viene de los judíos" (Jn 4, 22). La Resurrección del Señor

Y dice el Apóstol que "Cristo es el primogénito de los que resucitan de los muertos" (Col 1, 18), porque resucitó primero. La Resurrección del Señor

El gozo que experimentaron los apóstoles por la resurrección de Cristo, superó cualquier otro gozo que ellos tuvieron, cuando Jesús estaba todavía con ellos en su cuerpo mortal. La Resurrección del Señor

Ellos hacen esperar largo tiempo a su puerta a los pobres de Cristo, que imploran y piden la limosna con voz lagrimosa, y finalmente, sólo después que ellos se hartaron y no pocas veces se embriagaron, ordenaron que se les dé algunas sobras de su mesa y los enjuagues de la cocina. Esta es también la respuesta del avaro a los pobres de Cristo, que le piden limosna. La Resurrección del Señor

Recuerda que la carne del hombre floreció en el paraíso antes del pecado, desfloreció después del pecado, refloreció en la resurrección de Cristo y "superflorecerá", o sea, florecerá perfectamente en la resurrección final. La Resurrección del Señor

Lo primero que resalta en este evangelio, es el triple saludo: " ¡Paz a ustedes! ", a motivo de la triple paz que Cristo estableció entre Dios y el hombre, reconciliando al hombre con el Padre por medio de su sangre; entre el ángel y el hombre, asumiendo la naturaleza humana y elevándola por encima de los coros de los ángeles; y entre el hombre y el hombre, reuniendo en sí mismo, como piedra angular, al pueblo de los judíos y al de los gentiles (paganos). La Resurrección del Señor

En cambio, ahora Cristo pobre santificó la pobreza en su cuerpo y a los suyos no les promete cosas temporales, sino celestiales". La Resurrección del Señor

Las manos de Cristo fueron el papel, su sangre la tinta y sus clavos la pluma. Cristo nos escribió en las palmas de sus manos... La Resurrección del Señor

Estos dos, que creyeron en Cristo, prefiguraban a la iglesia de los gentiles (paganos), que creería en el nombre de Jesucristo y sería regenerada a través del sacramento del bautismo. La Resurrección del Señor

Con toda razón Cristo puede decir: "Yo soy", porque para El nada es pasado y nada es futuro, sino que todo le es presente. Domingo II de Pascua

Pastor deriva del verbo pasco, apacentar y alimentar; y Cristo diariamente, en el sacramento del altar, nos apacienta con su cuerpo y su sangre. Domingo II de Pascua

La predicación de Cristo posee la virtud del agua, porque lava. Domingo II de Pascua

El rostro de Cristo son los buenos prelados de la iglesia y todos los santos, por medio de los cuales, como por medio del rostro, conocemos a Cristo. Domingo II de Pascua

En su primera venida, Cristo trajo consigo la cuerda flexible de la misericordia, para conquistar a los pecadores; pero en la segunda venida golpeará con el leño de la justicia, y dará a cada uno según sus obras (Mt 16, 27). Domingo II de Pascua

A Cristo, Dios y Hombre, le fue dada una corona con respecto a la humanidad, con la cual lo coronó su madre en el día de sus desposorios. Domingo II de Pascua

La puerta es Cristo: no entra por Cristo el que busca sus cosas y no las de Cristo. Domingo II de Pascua

El hisopo es una hierba apropiada para purificar los pulmones: nace entre las piedras, a las que adhiere con las raíces, y simboliza la fe en Jesucristo, quien, como dice el Apóstol, "purificó los corazones mediante la fe" (Hech 15, g), Esta fe está arraigada y fundada en el mismo Cristo. Domingo II de Pascua

Las ovejas son los fieles de la iglesia de Cristo, que todos los días, en el altar de la pasión del Señor y en el sacrificio del corazón contrito, se ofrecen a sí mismos como "hostia pura, santa y agradable a Dios". Domingo II de Pascua

Cristo es el regalo óptimo, porque nos fue dado por el Padre, del que es sumo y coeterno Hijo. Domingo IV de Pascua

Con toda razón Cristo es llamado "todo óptimo regalo", porque, cuando el Padre nos lo dio, por medio de El llevó a cabo todas las cosas. Domingo IV de Pascua

Cristo, en el invierno de la infidelidad y en el hielo de la persecución del demonio, descendió en el seno de la humildísima Virgen y habitó en este mundo pobre y abyecto, como un ave sin pluma. Domingo IV de Pascua

Cristo descendió entre nosotros para gemir y llorar -jamás se lee que haya reído-, para enseñarnos también a nosotros a gemir y a llorar. Domingo IV de Pascua

Cristo tuvo una doble herencia: una de parte de la Madre, o sea, trabajos y dolores; y otra, de parte del Padre, o sea, gozo y reposo. Domingo IV de Pascua

La lengua hiere el cuerpo de Cristo, pero no lo traspasa después de muerto, sino que lo mata traspasándolo. Domingo IV de Pascua

El espíritu de pobreza y la herencia de la pasión son más dulces que la miel y el panal para el corazón del verdadero amante de Cristo. Domingo V de Pascua

Roguémosle con las palabras del Profeta: "Oh Dios, nuestro protector, dirige tu mirada y mira al rostro de tu Cristo" (Salm 83, 10), como si dijera: "Si no quieres mirarnos a nosotros por nuestro amor, mira al rostro de tu Cristo, que por nosotros fue golpeado por las bofetadas, ensuciado por los escupitajos, empalidecido por la muerte. Domingo V de Pascua

¿Y cuál Padre no miraría al rostro de su hijo muerto? Por esto, también tú, oh Padre, míranos a nosotros, porque por nosotros, que fuimos la causa de su muerte, Cristo, tu Hijo, murió. Domingo V de Pascua

Con toda razón dice Cristo: "Yo rogaré al Padre por ustedes; el Padre los ama, porque ustedes me amaron y creyeron que yo salí de Dios". Domingo V de Pascua

Cristo, en virtud de su divinidad, penetra hasta la división de las coyunturas y de las médulas, porque conoce perfectamente el principio, el desarrollo y la conclusión de los pensamientos, a qué cosa tiendan, en qué modo se relacionen uno con otro, y de qué manera y con cuáles procesos la compunción salga del corazón. Domingo V de Pascua

¿Qué significa salir del mundo e ir a Cristo, sino dominar los vicios y unir el alma a Dios con los vínculos del amor? Domingo V de Pascua

Cristo compró las almas, exponiendo a la muerte su alma; y por ende el diablo hace todo esfuerzo para engañar a tan excelso Comprador, cuando quiere matar nuestras almas. Domingo VI de Pascua

Asimismo, Cristo envió al Espíritu contra el pecado, para dar vida al alma. Domingo VI de Pascua

En el corazón de los fieles el Espíritu de verdad da testimonio de la encarnación de Cristo, de su pasión y de su resurrección. Y también nosotros debemos dar testimonio a todos los hombres, que Cristo se encarnó de veras, de veras padeció y de veras resucitó. Domingo VI de Pascua

El que se escandaliza en la tribulación, con el escándalo de su impaciencia, se separa de los discípulos de Cristo. Domingo VI de Pascua

Cristo dice: "Yo soy la verdad" (Jn 14, 6). El que predica la verdad, anuncia a Cristo. En cambio, el que en la predicación la calla, niega a Cristo. Domingo VI de Pascua

En tal noche debes ir a Cristo, tu amigo, y decirle: "Amigo, préstame tres panes".
Rogaciones o letanías

La zarza, "que ardía y no se consumía" (Ex 3, 2), simboliza a la humanidad de Cristo, que, cubierta por las púas del sufrimiento, ardió en el fuego de la pasión, pero no se consumió: "Se secó como una teja mi vigor" (Salm 21, 16). Rogaciones o letanías

El diablo teme al hombre desnudo, o sea, al pobrecillo de Cristo, despojado de las cosas temporales; en cambio, cuando ve a un hombre vestido, o sea, codicioso y enfrascado en las cosas temporales, lo ataca, o sea, lo asalta con fuertes tentaciones y, en cuanto le sea posible, le inyecta el veneno. Rogaciones o letanías

Dice el Apóstol: "Si uno está en Cristo, es una nueva criatura; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas las cosas fueron renovadas" (2Cor 5, 17). Entonces las obras viejas, o sea, las obras y el arraigado comportamiento de los cinco sentidos pasan, se alejan y se renuevan en Cristo, para que el hombre "ya no viva para sí, sino para Cristo que por él murió" (2Cor 5, 15). Ascensión del Señor

"Cristo subió al cielo", para elevar consigo a la tierra y hacerla cielo. Ascensión del Señor

Cristo tuvo siempre en sus manos el bastón de la cruz: antes de la pasión lo tuvo en sus obras; en la pasión fue clavado con sus manos en la cruz; y después de la pasión conservó en sus manos las heridas, para mostrárselas al Padre por nosotros. Ascensión del Señor

El papel fue la mano de Cristo; la pluma, el clavo; y la tinta, la sangre. Ascensión del Señor

Con el bastón de la cruz, Cristo, solo, pobre y desnudo, pasó de la orilla de nuestra mortalidad a la orilla de su inmortalidad, a través del río del juicio -esto significa el nombre del Jordán-, o sea, a través del derramamiento de su sangre, con la cual juzgó al diablo, o sea, lo condenó y destruyó su poderío. Ascensión del Señor

Cristo, en su pasión, con los clavos y con la rienda de su humanidad labró un freno, para domar y frenar al diablo, para que no corriera a su gusto, sino que, más bien, regresara por el camino por el cual había venido. Debió regresar; y lo que pérfidamente había arrebatado, lo perdió por medio de María, Cristo y el madero de la cruz. Ascensión del Señor

Las diversas lenguas son los distintos testimonios, que podemos dar a Cristo, como la humildad, la pobreza, la paciencia y la obediencia; y llegamos a hablar en estas "lenguas", o virtudes, cuando las mostramos a los demás en nuestra vida práctica.
Domingo de Pentecostés (I)

En el bastón está representada la cruz de Cristo, en las cinco piedras el conocimiento del Antiguo Testamento, en la alforja la gracia del Nuevo Testamento y en la honda la justa balanza del juicio. David, o sea, el predicador, debe tomar el bastón, o sea, la cruz de Cristo, para que se apoye en ella y soporte más fácilmente la fatiga del camino.
Domingo I después de Pentecostés

Escuchemos a Moisés y a los profetas; pero sobre todo hemos de creer en Cristo, resucitado de entre los muertos y sentado a la derecha del Padre; y, creyendo, hemos de amarlo. Domingo I después de Pentecostés

En efecto, después del sacrificio de Cristo, el ingreso en el reino celestial está abierto. Domingo II después de Pentecostés

La abertura del reino fue lograda, gracias a la Pasión de Cristo. Domingo II después de Pentecostés

Quien, pues, tiene riquezas de este mundo, y, después de reservar lo necesario para el alimento y el vestido, ve que su hermano, por el cual Cristo murió, padece necesidad, debe darle lo que le sobra. Domingo II después de Pentecostés

¡Ay de aquellos que tienen la bodega llena de vino y el granero lleno de trigo y que tienen dos o tres pares de vestidos, mientras los pobres de Cristo con el vientre vacío y el cuerpo semidesnudo claman ayuda a su puerta! Y si algo se les da, se trata siempre de poco, y no de las cosas mejores, sino de las peores. Domingo II después de Pentecostés

Así los penitentes deben decir a Cristo: "¡Ten compasión de nosotros y perdona nuestros pecados, porque somos tu carne y tus huesos! Por nosotros los hombres te hiciste hombre, para redimirnos. Domingo III después de Pentecostés

El rey es Cristo, que rige a los pueblos con cetro de hierro, o sea, con inexorable justicia. Domingo III después de Pentecostés

La onza es figura de Cristo, el cual, siendo "uno" con el Padre y el Espíritu Santo, abarca en su unidad el universo de las creaturas. Domingo III después de Pentecostés

El día es Cristo; las doce horas son los apóstoles, los cuales, por su santidad y por la infusión del Espíritu Santo, son nombrados con el número doble. Domingo III después de Pentecostés

También Cristo subió a su habitación, o sea, a la cruz, y allí lloró sobre Adán y sobre toda su descendencia, matados por Joab, o sea, por el diablo, con tres lanzas: la gula, la vanagloria y la avaricia. Domingo IV después de Pentecostés

También Cristo lloró, diciendo: "¡Hijo mío, Adán! ¿Quién me concediera morir por ti? ¿o sea, que mi muerte te sirva de provecho?". Domingo IV después de Pentecostés

Los pobres dan a Cristo los lechos, en los que se duerme, o sea, la tranquilidad de una conciencia pura, en la cual Cristo mismo descansa con el alma; dan tapices de distintos colores, o sea, la variedad de las virtudes; vasos de arcilla, o sea, se dan a sí mismos, cuando se humillan y se reconocen frágiles y amasados de barro. Domingo IV después de Pentecostés

Dan a Cristo el trigo, o sea, la doctrina del evangelio, y la cebada, o sea, las enseñanzas del Antiguo Testamento; y la harina, o sea, la confesión, hecha con la precisión de todas las circunstancias de los pecados. Dan a Cristo el grano tostado de la paciencia; y las habas de la abstinencia, y las lentejas de la propia insignificancia. Dan a Cristo los

garbanzos tostados de la compasión hacia el prójimo; y la miel y la manteca de la vida activa y de la contemplativa. En fin, dan a Cristo las ovejas de la inocencia y los novillos gordos de la mortificación del propio cuerpo gordo. Si tú das estas cosas, también a ti se te dará; y oirás al verdadero David, Cristo, que te dice: "Ven conmigo, y descansarás y estarás seguro en la Jerusalén celestial". Domingo IV después de Pentecostés

En efecto, el pueblo sigue a Cristo, que va adelante hacia la pasión; y los discípulos siguen al maestro, para experimentar su misericordia. Domingo IV después de Pentecostés El hisopo es una planta pequeña, que adhiere a la piedra, y simboliza la humildad de Cristo, el cual disertó desde el cedro hasta el hisopo, porque desde las alturas de la gloria celestial descendió hasta la humillación de la carne. Cristo discute desde el cedro hasta el hisopo, porque juzga los corazones de los soberbios y de los humildes. Domingo V después de Pentecostés

Cristo habló de los animales, cuando dijo: "Miren por ustedes mismos, para que sus corazones no se carguen con glotonerías, embriagueces y afanes de esta vida" (Lc 21, 34). Domingo V después de Pentecostés

"Ustedes que fueron bautizados en Cristo, fueron revestidos de Cristo" (Gal 3, 27). Domingo V después de Pentecostés

El primer árbol fue Cristo, plantado en el jardín de las delicias, o sea, el seno de la bienaventurada Virgen. Domingo V después de Pentecostés

¡Oh vana presunción, oh humildad fructuosa! Los que antes no habían apresado nada, en la palabra de Cristo capturan una gran cantidad de peces. Domingo V después de Pentecostés

La divina Majestad está presente, donde se halla el cuerpo de Cristo, gloria de los ángeles; donde se hallan los sacramentos de la Iglesia; donde se administran los santos misterios. Domingo V después de Pentecostés

Cristo, el gigante que tiene en sí mismo las dos naturalezas y el ágil corredor que devora sus caminos, se lanzó con gozo a recorrer su camino y a llevar a cabo el cometido por el cual había venido. Domingo V después de Pentecostés

La mano, en latín manus, suena como munus, don, ayuda, y es la gracia de Dios, que, cuando está en el hombre, le infunde una ayuda tan grande que, con los lomos ceñidos, puede correr por medio de la castidad y, hecho pobre y desnudo por la pobreza, seguir a Cristo pobre y desnudo Domingo V después de Pentecostés

El que está "sin tierra", o sea, sin el apego a las cosas terrenales, en las que se hallan la inmundicia de la lujuria, la insaciabilidad de la avaricia, la oscuridad de la ira y de la envidia y la fragilidad de la inconstancia, éste, sin duda, santifica en su corazón al Señor como humilde siervo y a Cristo como auténtico cristiano. Domingo V después de Pentecostés

En la resurrección de Cristo los apóstoles recibieron la solidez, y en la venida del Espíritu Santo, una fuerza que jamás se desvanecería. Domingo VI después de Pentecostés

Observa que "del costado de Cristo salieron sangre y agua": el agua del bautismo y la sangre de la redención Un 19, 34). Domingo VI después de Pentecostés

Como Cristo, sufriendo el suplicio de la cruz, tuvo los miembros estirados y clavados, reposó en el sepulcro y fue sustraído a las miradas humanas, así también nosotros, sobrellevando la cruz de la penitencia, debemos tener los miembros clavados por medio de la continencia, para no retornar a los pecados pasados, de los cuales debemos apartarnos completamente, en tal modo que no conservemos ni su imagen ni su recuerdo. Domingo VI después de Pentecostés

"Como Cristo resucitó de los muertos Como Cristo, después de su resurrección, se apareció a los discípulos y cambió su tristeza en gozo, así también nosotros, resucitando de las obras muertas a la gloria del Padre, debemos alegrarnos junto con el prójimo y caminar juntos en la vida nueva. Domingo VI después de Pentecostés

Donde hay la semejanza de la muerte de Cristo, allí hay también el aborrecimiento del pecado. Domingo VI después de Pentecostés

El mandamiento de Cristo no es contrario a la Ley, sino que contiene una ampliación de la Ley, El que no se irrita, no mata; pero no es verdad lo contrario: el permiso de irritarse puede ser causa de homicidio. Domingo VI después de Pentecostés

Si nuestro hombre viejo, o sea, los impulsos instintivos, es crucificado con los clavos del temor de Dios, una vez que esté crucificado, ya no seremos más esclavos, del pecado, o sea, de la iracundia, porque no nos enojaremos más contra nuestro hermano, sino que lo veneraremos en el mismo Cristo crucificado. Domingo VI después de Pentecostés

El hombre pobre es Cristo: hombre según la divinidad y pobre según la humanidad. Domingo VII después de Pentecostés

Y ésta es el alma, que Cristo rescató con su sangre de la esclavitud del diablo. En esa alma Cristo se hospeda, mientras le da vida; y pasa adelante sustrayéndole su gracia para que se humille, cuando ella tiene de sí misma un concepto demasiado alto. Domingo VIII después de Pentecostés

Y si somos hijos, somos también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Rom 8, 16-17). Domingo VIII después de Pentecostés

El pobre, o sea, la naturaleza humana, y el rico, o sea, la naturaleza divina, están unidas en Cristo, para que el hombre pobre fuese liberado de las penas y de las culpas con las que estaba atado. Domingo IX después de Pentecostés

En la primera venida Cristo tuvo las riquezas, o sea, la pobreza y la humildad, que expuso en nuestros mercados, para que las compráramos, y sin las cuales no podemos ser ricos. Domingo IX después de Pentecostés

Los preladados de nuestro tiempo, que no son discípulos de Cristo sino del anticristo, despreciada la legítima consorte, no se avergüenzan de unirse a una concubina que, constatando estar encinta, desprecia a su señora (Gen 16, 4). Domingo IX después de Pentecostés

En las curias episcopales los bribones hacen resonar la ley de Justiniano, no la de Cristo; cuentan historietas, pero no según tu ley, oh Señor, ley que ya está abandonada y tomada en odio. Domingo IX después de Pentecostés

Los ricos de este mundo, que con embrollos acumulan riquezas de iniquidad, o sea, haciendo desigualdades (en latín hay una asonancia entre iniquidad y desigualdad), no podrían tener amigos más cercanos, si lo entendieran bien, que las manos de los pobres, que son el tesoro de Cristo. Domingo IX después de Pentecostés

Oh rico, da a Cristo lo que El mismo te dio. Domingo IX después de Pentecostés
Los canónigos defraudan la regla de oro del bienaventurado Agustín, y así podríamos proceder en particular para cada religioso, "que cuidan sus intereses y no los de Cristo (Filp 2, 21). Domingo X después de Pentecostés

Cristo, sabiduría y potencia de Dios, penetra en todas partes: en el cielo sacia a los ángeles con la visión de sí, en la tierra espera misericordioso a los pecadores para que hagan penitencia, y en el infierno atormenta a los demonios y a los pecadores que no quisieron esperar en El. Domingo X después de Pentecostés

Y el que vende o compra estos dones, debe ser expulsado de la iglesia, como Cristo expulsó del templo a los vendedores y a los compradores. Así los avaros y los simoníacos hoy bailan y juegan, como sátiros y faunos, en la iglesia de Cristo, de rostros rubicundos, bien vestidos y gordos. Domingo X después de Pentecostés

El evangelio que Cristo y los apóstoles predicaron, es la humildad. Y por medio de la humildad se llega a la gloria. Domingo XI después de Pentecostés

Este medicamento, o sea, la humildad de Cristo y la mortificación de la carne, el hombre sabio no lo desprecia; sólo el soberbio mentiroso e insensato lo rechaza. Domingo XI después de Pentecostés

Oh hijo, lleva con Cristo, el Hijo de Dios, el yugo de la obediencia. Domingo XI después de Pentecostés

En el estaño y en el plomo está simbolizada la humanidad de Cristo, que fue de estaño en la natividad. La humanidad de Cristo fue de plomo en la pasión: "Se echó a perder el fuelle, y el plomo se quemó por el fuego" (Jer 6, 29). Domingo XII después de Pentecostés

Cristo, con el madero de su pasión, con el hierro del temor y con la pluma de su amor, hiere los corazones de los penitentes, los que cada día progresan y, como la buena semilla, crecen cada día de virtud en virtud. Domingo XII después de Pentecostés

Cuando Cristo extendió sus manos en la cruz y, después de haberlas extendido, las abrió a los clavos, entonces, a través del agujero de los clavos, derramó un tesoro de

misericordia y llenó de bendiciones a todo viviente. Domingo XII después de Pentecostés

Oh Padre, no mires nuestros pecados, sino mira el rostro de tu Cristo, que por nuestros pecados fue ensuciado con escupitajos y fue hinchado por las bofetadas y las lágrimas, para reconciliarnos contigo a nosotros pecadores. Domingo XIII después de Pentecostés

No dice: a tus descendientes, como si se tratara de muchos, sino "a tu descendencia", como a uno sólo; y ésta es Cristo" (Gal 3, 16), quien, como grano de mostaza, fue sembrado en el jardín de la bienaventurada Virgen. Domingo XIII después de Pentecostés

En la lámpara se designa la predicación, en la cabeza la mente, en la leche la compunción de las lágrimas; en los pies los afectos del corazón, en la piedra Cristo, en el aceite la gracia del Espíritu Santo. Domingo XIII después de Pentecostés

Amémosle, pues, como a Dios y Señor y amémosle también como prójimo; y amemos también al que es imitador de Cristo. Domingo XIII después de Pentecostés

"La sombra de muerte", o sea, la muerte de Cristo según la carne, que destruyó nuestra doble culpa. Domingo XIII después de Pentecostés

Por eso existe la costumbre de que los penitentes públicos se detengan delante de las puertas de la iglesia con el cilicio puesto y rueguen a los fieles que entran en la iglesia y les digan: "Nosotros, indignos pecadores, los suplicamos a ustedes, fieles de Cristo, que imploren por nosotros la misericordia divina, porque nosotros no somos dignos de entrar en la iglesia y de participar en la asamblea de los fieles". Domingo XIV después de Pentecostés

La sabiduría de Cristo quebranta el dominio del diablo. El antiguo adversario no fue vencido por la fuerza sino por la sabiduría, mientras temerariamente acometía contra Cristo, en el cual no había nada que le concerniese; y así con razón perdió al hombre, sobre el cual tenía casi algún derecho de dominio. Domingo XV después de Pentecostés

Cristo dio su testamento a los hijos, cuando dijo: "Este es mi mandamiento, que se amen los unos a los otros, como los amé" (Jn 15, 12). Domingo XV después de Pentecostés

En el costado de Cristo el justo hallará pastos, y entonces podrá decir: "Mi delicia es estar con el Hijo del hombre, colgado del patíbulo de la cruz, clavado con clavos, abrevado con hiel y vinagre y con el costado traspasado". Domingo XV después de Pentecostés

Por esto Cristo se gloria de ser una flor del campo, como se lee en el Cantar: "Yo soy la flor del campo" (2, 1). "Les digo que ni Salomón. El sapientísimo Salomón indica aquí a los sabios de este mundo que, con su gloria frívola y pasajera, con toda su ciencia que hincha, con toda su elocuencia engañosa, no están vestidos como uno de estos pobres de Cristo. Domingo XV después de Pentecostés

Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: "Los unos lleven las cargas de los otros; y así cumplirán la ley de Cristo" (Gal 6, 2). Si eres ave del cielo y lirio del campo, entonces podrás llevar las cargas, o sea, las tribulaciones y las debilidades del prójimo, como si fueran tu bagaje; y así cumplirás la ley de Cristo, o sea, el amor de Cristo, "que llevó nuestros pecados en su cuerpo en el madero de la cruz" (1 Pe 2, 24). Domingo XV después de Pentecostés

La justicia del reino consiste en observar todo lo que Cristo nos enseñó. Domingo XV después de Pentecostés

Así Cristo eliminó la mancha de corrupción que se manifestaba en nuestra figura; y por ende mereció oír para sí y para sus bautizados: "Este es mi Hijo dilecto, en el cual me complazco" (Mt 3, 17). Domingo XVI después de Pentecostés

El amor de Cristo, que nos amó hasta el fin, fue superior a todo conocimiento de los hombres. Domingo XVI después de Pentecostés

Entonces el alma besa la cúspide del cetro, cuando se une inseparablemente al amor de Cristo; y entonces puede decir con el Apóstol: "¿Quién me separará del amor de Cristo?". (Rom 8, 35). Domingo XVI después de Pentecostés

En cambio, el Apóstol dice: "Todo lo consideraré como estiércol con el fin de ganar a Cristo" (Filp 3, 8). Domingo XVII después de Pentecostés

Cristo vino a traer a la tierra el fuego, porque a la frialdad y al hielo de la soberbia contrapuso el calor de la humildad. Domingo XVIII después de Pentecostés

El pobre en el espíritu es el corredor ligero, que corre con el gigante de la doble naturaleza (Cristo). Domingo XVIII después de Pentecostés

No se les reprocha a los judíos, porque afirman que Cristo es hijo de David, sino porque no creen que Jesús es también el Hijo de Dios. Domingo XVIII después de Pentecostés

El que da su corazón a Dios es de veras "cristo", o sea, el ungido por la gracia, e hijo de David. Domingo XVIII después de Pentecostés

Dice el Apóstol: "Delante de Dios, somos el buen perfume de Cristo que se difunde en todo lugar" (2Cor 2, 14-15). Domingo XVIII después de Pentecostés

Cristo fue pobre, porque no tenía dónde reposar la cabeza (Mt 8, 20), sino en la cruz, en la que, "inclinada la cabeza, rindió el espíritu" (Jn 19, 30); y Cristo fue silencioso, porque fue llevado a la muerte como una oveja y, "mientras lo maltrataban, no abrió su boca" (Is 53, 7). Domingo XIX después de Pentecostés

Nada debe interponerse entre la pasión de Cristo y la vida del predicador, para que éste pueda decir con el Apóstol: "Por Cristo el mundo fue crucificado para mí y yo para el mundo" (6, 14). Domingo XIX después de Pentecostés

¿Por qué hoy acaece que casi todos dicen falsedades a su prójimo, sino por avaricia que divide entre ellos a los que deberían ser miembros de Cristo? Domingo XIX después de Pentecostés

La obediencia es la mejor consejera, porque enseña a mortificar la propia voluntad, que es el camino que lleva al infierno, y a cumplir la voluntad de aquel que es el camino para el cielo (Cristo). Domingo XIX después de Pentecostés

Por esto, Cristo es llamado también abeja, porque tiene la miel de la misericordia y el aguijón de la justicia. Domingo XX después de Pentecostés

Dice el Salmo: "Tú protegiste con la sombra mi cabeza en el día de la batalla" (13,9, 8), o sea, al tiempo de la prosperidad mundana, que hostiliza reciamente a los pobres de Cristo. Domingo XX después de Pentecostés

¿Cómo podría participar en las bodas del Hijo de Dios y de la bienaventurada Virgen, el que no se viste con el traje de lino de la castidad? ¿Cómo puede pretender entrar en la Iglesia, unirse a la comunidad de los fieles y participar en la preparación del cuerpo de Cristo, el que sabe que no tiene el traje de lino cándido y espléndido, o sea, la castidad interior y exterior? El rey le dirá sarcásticamente: "Amigo, ¿cómo entraste aquí sin el traje nupcial?" (Mt 22, 12). Domingo XX después de Pentecostés

El reino de Cristo es la vida del justo. Domingo XXII después de Pentecostés

¡He ahí cuáles son los miembros del cuerpo de Cristo, que es la iglesia: los avaros y los lujuriosos!. Ellos no son la iglesia de Cristo, sino la sinagoga de Satanás. Domingo XXII después de Pentecostés

Bajo los pies de Cristo, o sea, bajo su humanidad, están puestas, como escabel, las mentes de los justos. Las mentes de los justos, sometidas a la humanidad de Cristo con la fe y la humildad, son como un precioso trabajo de piedra de zafiro. Domingo XXII después de Pentecostés

Como Cristo perdonó los pecados de manera absoluta y sin condiciones, así la Iglesia tiene el poder de perdonarlos incondicional y definitivamente. Domingo XXII después de Pentecostés

Sin embargo, esta razón fue deformada por el pecado del hombre; y por ese pecado el hombre perdió su semejanza con Dios, pero con la gracia de Cristo esa semejanza fue restablecida. Domingo XXIII después de Pentecostés

Cristo en defensa de los suyos, es como un muro de fuego que destruye a los enemigos, y en medio de ellos será una gloria que los alienta. Domingo XXIII después de Pentecostés

Ellos a Cristo, pendiente de la cruz y sediento, no ofrecieron un vaso de agua fresca sino vinagre mezclado con hiel; y Cristo, después de haberlo probado, no quiso beberlo, porque quiso probar la amargura, o sea, la pena de la culpa, pero no quiso asimilarse nuestros pecados. Lo mismo hacen hoy con Cristo los falsos cristianos, peores que los judíos. Domingo XXIII después de Pentecostés

Cuando un fiel cristiano se mezcla con el agua del placer carnal, muy pronto se convierte en el vinagre del pecado mortal que, en cuanto dependa de él, ofrece a Cristo, no digo colgando de la cruz, sino que ya reina en el cielo. Domingo XXIII después de Pentecostés

Los cristianos tomamos el nombre de Cristo, y no de otro. Domingo XXIII después de Pentecostés Esta sogá está en las manos de Cristo, que da la gracia de la confesión a quien quiere, según la elección de su misericordia. Domingo XXIII después de Pentecostés

Dice el Apóstol: "Despierta, tú que duermes, y Cristo te iluminará" (Ef 5, 14); o sea, despiértate por medio de la contrición, sal por medio de la confesión de los muertos, o sea, de las obras de muerte; y "Cristo será tu luz". Domingo XXIII después de Pentecostés

Dice el Apóstol: "Los que son de Cristo, crucificaron su carne con sus vicios y sus concupiscencias" (Gal 5, 24). Domingo XXIII después de Pentecostés

La sangre de la pasión de Cristo detiene la sangre de nuestra malicia. Domingo XXIII después de Pentecostés

El fruto de la penitencia es sublime, cuando el penitente es humilde y se humilla frente al verdadero Sol, sublime y humilde, o sea, Cristo, que cubrió con un velo el esplendor de su luz con el cilicio de nuestra mortalidad. Domingo I de Adviento

Cristo, con los brazos abiertos en la cruz, como dos alas, acoge a cuantos acuden a El y en el refugio de sus llagas los esconde de las amenazas de los demonios. Domingo I de Adviento

La sangre de Abel grita venganza, la sangre de Cristo implora misericordia. Domingo I de Adviento

En cambio, del humilde Cristo dice Isaías: "El no gritará, ni hará resonar su voz por las calles" (42, 2). Domingo II de Adviento

En Cristo hubo la pobreza, la obediencia y la humildad. Los que se escandalizan de estas cosas, se escandalizan de Cristo. Domingo II de Adviento

Como Cristo acogió a los ciegos para iluminarlos, a los cojos para hacerlos caminar, a los leprosos para limpiarlos, a los sordos para restituirles el oído, a los muertos para resucitarlos y a los pobres para evangelizarlos, así debemos acogernos los unos a los otros. Domingo II de Adviento

Si tu prójimo está ciego por la soberbia, en cuanto depende de ti, procura iluminar sus ojos con el ejemplo de tu humildad; si anda cojo por la hipocresía, enderézalo con la acción de la verdad; si está leproso por la lujuria, límpialo con la palabra y el ejemplo de la castidad; si está sordo por la avaricia, muéstrale el ejemplo de la pobreza de Cristo; si murió por sus glotonerías y sus ebriedades, resucítalo con el ejemplo y la virtud de la abstinencia; y evangeliza a los pobres, enseñándoles la vida de Cristo. Domingo II de Adviento

Así los que destruyen la vejez del pecado mediante la piedra, que es "Cristo", mueren al mundo y rejuvenecen en Dios. Domingo II de Adviento

"La paz de Cristo sobrepasa todo entendimiento", tanto de los ángeles como de los hombres. "Esa paz guarde sus corazones", para que la obra de la justicia sea la paz; "y sus inteligencias", para que el fruto de la justicia sea la tranquilidad, "en Cristo Jesús", Señor nuestro. Domingo III de Adviento

Juan representa al prelado o al predicador de la santa Iglesia, que debe ser "hijo de Zacarías", cuyo nombre se interpreta "memorial del Señor", para que tenga siempre en su mente "el memorial" de la pasión de Cristo. Domingo IV de Adviento

¿Cuál es la voz, quién es el que grita y qué es el desierto? La voz es el predicador; el que grita, es Cristo; el desierto es su cruz. Domingo IV de Adviento

El ánfora es la humanidad de Cristo, formada de tierra virgen y quebrada en la pasión. Domingo IV de Adviento

Desde la caída de Adán hasta la llegada de Cristo fue tiempo vacío. Natividad del Señor

Observa que Cristo, tanto al principio como al fin de su vida, fue envuelto en pañales. Natividad del Señor

Sara se interpreta "princesa" o "carbón", y es figura de la gloriosa Virgen, princesa y nuestra reina, inflamada por el Espíritu Santo como el carbón por el fuego, Hoy Dios le dio la sonrisa, porque de ella nació nuestra sonrisa: "Les anuncio un gran gozo", porque nació la sonrisa, porque nació Cristo. Natividad del Señor

Cristo quiso ser llamado "niño" por muchas razones; pero, por amor a la brevedad, voy a exponer una sola. Si ofendes a Cristo con un pecado mortal y si le haces cualquier otra injuria, pero después le ofreces la flor de la contrición o la rosa de una confesión bañada en lágrimas -"las lágrimas son la sangre del alma" (Agustín)-, El no se acuerda más de tu ofensa, perdona la culpa y corre a tu encuentro para abrazarte y besarte. Natividad del Señor

Cristo se preparó en el seno de la Virgen un vestido variopinto, o sea, la humanidad, adornada con los dones de la gracia septiforme; y "era betlemita", porque hoy nació de la Virgen en Belén. Natividad del Señor

La llave es la cruz de Cristo, con la cual El nos abrió la puerta del cielo. Natividad del Señor

Cuando algún mundano se convierte y llega a ser "niño" de Cristo, con el júbilo del corazón y la alegría en la voz, debemos prorrumper diciendo: "Nos ha nacido un niño". Natividad del Señor

Observa que la gallina se enferma, cuando los polluelos se enferman; al llamarlos a comer, chilla tanto hasta hacerse ronca; los cobija bajo las alas y los defiende del milano

con las plumas erizadas, Así Cristo, Sabiduría del Padre, por nosotros enfermos se hizo enfermo. San Esteban protomártir

Así, hoy en día, la doctrina de Cristo no tiene la voz melodiosa de la adulación, porque no halaga a los pecadores ni promete ventajas temporales, sino que resuena ásperamente, porque enseña a mortificar la carne y a despreciar el mundo; y por esto no es escuchada de buena gana. San Esteban protomártir

Esposa de Cristo son los clérigos, que engordaron con su patrimonio y que más que otros aborrecen su aliento, o sea, su predicación, que procede de lo profundo de su ser, porque, como dice Job, "escondido y profundo es el lugar de donde se la extrae" (28, 18). San Esteban protomártir

Las sendas de la rectitud son la pobreza y la obediencia, por las que Cristo, pobre y obediente, te guía con su ejemplo. San Juan Evangelista

O también: El cedro incorruptible es figura de la humanidad de Cristo, que no conoció corrupción, y cuya médula es la divinidad. San Juan Evangelista

En la cruz hay la humildad contra la soberbia del diablo; hay la pobreza de Cristo contra la avaricia del mundo; y allí hay la crucifixión con los clavos contra la lujuria de la carne. Santos Inocentes

Los Magos, que adoran a Cristo y le ofrecen dones, representan a los penitentes que, iluminados por la estrella de la gracia, adoran en espíritu y verdad y ofrecen el triple don de la penitencia. Santos Inocentes

Y Cristo, después de tres días, o sea, después de los tres tiempos: de la naturaleza, de la ley y de la gracia (o sea, de Adán a moisés, de Moisés a Jesús y de Jesús para adelante), se hirió a sí mismo, o sea, permitió que otros lo hirieran, y con su sangre roció a sus hijos muertos y los hizo revivir. Santos Inocentes

Sin embargo, como la misericordia del mismo Cristo es más grande que la aridez de los huesos y de su dureza, añade: "Yo haré entrar en ustedes el espíritu y vivirán. Domingo I después de Navidad

El tiesto, que suena casi como tostado, es figura del falso cristiano: tostado (quemado y endurecido al fuego), porque carece de devoción; frágil, porque está hecho de arcilla; y se opone a su Alfarero (que lo plasmó), o también a Cristo, que lo modeló con sus manos clavadas en la cruz, que lo restableció en el honor de su primitiva dignidad y lo hace permanecer (en el ser y en el obrar). Domingo I después de Navidad

Las manos de Cristo son llamadas "torneadas", o sea, labradas por el torno de la pasión; y fueron perforadas con los clavos como por un torno; adornadas de oro por la pureza de las obras; y están llenas de jacintos, o sea, con los premios de la vida eterna. Domingo I después de Navidad La pasión de Cristo es llamada "exceso", porque sobrepujó el dolor y el martirio de todos los santos. En su pasión Cristo sobrepujó toda tristeza y todo dolor. Domingo I después de Navidad

"Cristo fue circuncidado sólo en el cuerpo, porque nada había que circuncidar en su espíritu, porque "El no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca" (1Pe 2, 22).

Circuncisión del Señor

Cristo es Dios y también hombre; pero de por sí "suená" en cuanto es Dios, pero no "suená" en cuanto es hombre, porque la divinidad conservó el derecho de la personalidad al asumir la humanidad; pero la humanidad, al ser asumida, no recibió el derecho de la personalidad, (porque no la persona asumió a la persona, ni la naturaleza asumió a la naturaleza, sino que la persona asumió a la naturaleza). Circuncisión del Señor

Y recuerda que toda la vida de Cristo fue marcada por la sangre: comenzó con la sangre del día octavo y concluyó con la sangre. Circuncisión del Señor

Como el sol en su salida y en su ocaso se muestra de color rojo, así Cristo al principio y al término de su vida fue ensangrentado. Circuncisión del Señor

Cristo es la estrella resplandeciente en la iluminación de la mente, y es estrella de la mañana en el conocimiento de la verdad. Epifanía del Señor

El templo es figura de la humanidad de Cristo o también la vida de cada justo. Epifanía del Señor

Cristo fue como una semilla de mostaza, la más pequeña por su humildad; pero creció y se hizo un gran árbol, entre cuyas ramas anidan las aves del cielo (Mt 13, 31-32), o sea, los que contemplan las cosas celestiales. Domingo I después de la octava de Epifanía

El monte de Esaú simboliza las dignidades de los clérigos, que en la iglesia de Cristo son montones de piedras. Domingo II después de la octava de Epifanía

La fe en Cristo se enerva en la molición de la carne. Cuando nuestra carne se enerva en los placeres, la fe en Cristo se debilita en nosotros; y así el alma, sentada a popa, cierra los ojos, porque, entregada a los placeres, no medita en la miserable conclusión de su vida. Domingo III después de la octava de Epifanía

Sin duda, parece aquel en el cual no se halla la fe de Cristo; y debe ser despertada aumentando la devoción, gritando los pecados en la confesión y llevando a cabo obras buenas. Domingo III después de la octava de Epifanía

En su primera venida, Cristo fue como la lluvia que descendió en el seno de la Virgen. Anunciación de María

Cristo fue también la abeja que se posa en la flor, o sea, en la bienaventurada Virgen en Nazaret, nombre que significa "flor". Anunciación de María

La natividad de Cristo fue como el perfume de un campo, lleno de flores, porque guardó intacta la flor de la virginidad de la Madre, cuando de ella vino a la luz. Anunciación de María

¿Qué les diré de los afeminados prelados de nuestro tiempo, que se acicalan como mujeres destinadas a las bodas y se revisten de pieles variopintas, y cuyos excesos se manifiestan en monturas pintadas y en arreos y en espuelas de caballos, que enrojecen de la sangre de Cristo? ¿He aquí a quien está confiada hoy la esposa de Cristo, quien fue envuelto en pañales y recostado en el pesebre. Anunciación de María

Ante todo, lo ofreció su Madre, según las prescripciones de Moisés; y después Cristo se ofreció a sí mismo en sacrificio a Dios Padre, para la reconciliación del género humano. Purificación de María

La dichosa María es llamada hermana de Cristo por la comunión de la carne. Purificación de María

En la estaca, que sirve para cerrar la tienda, se indica la virginidad de la bienaventurada María; y en el martillo, que tiene la forma de tau (T), se designa la cruz de Cristo. Purificación de María

Lleva a Cristo en los brazos aquel, que acoge la palabra de Dios no sólo con la boca, sino con obras de caridad, como hacía Job, cuando decía: "Dilacero mis carnes con mis dientes y llevo mi alma en mis manos" (13, 14). Purificación de María II

La cera nueva es la carne de Cristo, asumida de la carne inmaculada de la gloriosa Virgen; y en ella hay la miel de la divinidad, indicada en el oro. Purificación de María II

La cera es la carne de Cristo; la estopa, su pasión; y la llama de fuego es la Potencia de su divinidad. Purificación de María II

El carbón apagado es el pobre de Cristo, cuyo rostro se puso negro por el hambre y la sed, por la fatiga y el sudor; y por esto en la plaza del mundo, que es la gloria humana, no se le conoce. Purificación de María II

De esa manera Cristo es concebido en la humildad, nace en la caridad, que es la casa del pan, y es crucificado en una elevación. Anunciación de María II

Y en aquel momento fue concebido Cristo de la Virgen, hombre perfecto en el alma y en la carne, aunque todavía no se pudiera distinguir con la mirada las formas del cuerpo y de los miembros. Anunciación de María II

Cristo destruyó en los apóstoles no sólo el nombre, sino también los restos de la propiedad; y no sólo esto, sino también el germen, o sea, la tentación de poseer, y la estirpe, o sea, la voluntad de poseer. conversión de san pablo

Son más miserables que todos los hombres aquellos religiosos, que lo abandonan todo, pero no siguen a Cristo. conversión de san pablo

Son muchos los que abandonan sus cosas; y, sin embargo, no siguen a Cristo, porque, por decirlo así, se tienen a sí mismos (o se bastan). conversión de san pablo

El que desfallece de amor por Cristo, le ofrece el vino de la compunción. conversión de san pablo

La gracia de la confesión no debes atribúrtela a ti mismo sino a Cristo, del cual viene todo lo que hay de bueno en ti. conversión de san pablo

Cristo resplandeció del Padre, como esplendor de luz, como palabra de la boca, como sabiduría del corazón". la cátedra de san pedro

Todo hombre que nace en este mundo, es iluminado en orden a la vida eterna únicamente por medio de la fe en Cristo, el cual dice: "Yo soy la vida verdadera" (Jn 15, 1). la cátedra de san pedro

Porque "nadie puede colocar un fundamento distinto del que fue puesto, que es Cristo" (1Cor 3, 11), sobre el cual está edificada la iglesia. la cátedra de san pedro

En efecto, el que acoge con amor, en lo íntimo de su corazón, la fe en Cristo, supera con facilidad todo lo que le acomete desde fuera. la cátedra de san pedro

Pero si está edificada en el amor de Cristo, en contra de ella jamás podrán prevalecer. la cátedra de san pedro

La máxima sabiduría de Cristo se reveló en la cruz, cuando con el anzuelo de la divinidad capturó al diablo, que quería arrojarse sobre el cebo de la humanidad. la cátedra de san pedro

De la misma manera, Cristo nos preparó el lugar y el reposo de la vida eterna, pero antes nos preparó el camino para llegar. Felipe y Santiago

Cristo, la verdad, nació de una tierra virgen; la verdad de la misma fe nace de la madre iglesia. Felipe y Santiago

Esta puerta es Cristo humilde, y por ella no pueden entrar ni el soberbio ni el avaro con la joroba, porque el que quiere entrar por esta puerta, debe ante todo abajarse y deponer su joroba (su carga), para no tropezar con la puerta. Felipe y Santiago

¡Oh! ¡Cuántos vivirían hoy de muy buena gana y por mucho tiempo en la pobreza más rigurosa, si supieran con absoluta certidumbre que después recibirían el reino de Francia o de España! En cambio, hoy no hay nadie que quiera vivir en la auténtica pobreza de Cristo, para que después pueda poseer el reino de los cielos. Felipe y Santiago

Nacieron de la semilla del verdadero Abraham, o sea, Cristo, tanto de la mujer libre como de la esclava". hallazgo de la santa cruz

Por eso Cristo, para sí mismo y para todos los bautizados, oyó decir: "Este es mi hijo dilecto" (Mt 3, 17). hallazgo de la santa cruz

En efecto, Cristo no bajó del cielo para no permanecer en el cielo, porque no se hizo hombre para dejar de ser Dios; sino que fue "rico y pobre a la vez" (Salm 48, 3), Dios y hombre a la vez, engendrado de Dios antes de los siglos, hombre nacido de hombre en el tiempo. hallazgo de la santa cruz

Cristo subió al cielo por virtud propia; todos los demás son llevados por obra de los ángeles. hallazgo de la santa cruz

La serpiente de bronce es Cristo, Dios y Hombre; el bronce, que, a pesar del paso del tiempo, no se consume, simboliza su divinidad, y la serpiente su humanidad, que en el madero de la cruz fue levantada como si no de nuestra salvación. hallazgo de la santa cruz

¿Y para el hombre hay algo más querido que la vida? La vida del cuerpo es el alma; y la vida del alma es Cristo. hallazgo de la santa cruz

El madero despreciable es el madero de la cruz, porque "maldito sea todo el que pende del madero" (Gal 3, 13), en el cual Cristo, Sabiduría de Dios el Padre, fue despreciado y escarnecido: "¡Oh tú, que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo!"; y "Si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz" (Mt 27, 40 y 42). hallazgo de la santa cruz

La corona de espinas, la cruz, los clavos, la lanza y todos los demás martirios de Cristo constituyen la delicia del justo, el cual halla en ellos más consolación que en todas las riquezas de este mundo. Natividad De San Juan Bautista

El olivo simboliza la humanidad de Cristo, de la cual en el lagar de la cruz manó, como aceite, su sangre, con la cual curó las llagas del herido. Natividad De San Juan Bautista

Símilmente, reniega de Cristo con la lengua aquel, que destruye la verdad con la mentira o calumnia al prójimo. Apóstoles Pedro Y Pablo

Pilato, que se interpreta "boca del forjador", es figura de la mentira y de la calumnia, en cuya presencia niegan a Cristo los que niegan la verdad con la mentira y con su boca calumniadora golpean y destruyen la caridad hacia el prójimo. Estos tales piden que les sea indultado el bandido Barrabás, o sea, el diablo, y que Cristo sea crucificado. Apóstoles Pedro Y Pablo

Ese tal es de veras un ídolo, o sea, un dios falso, porque tiene los ojos dirigidos hacia la vanidad del mundo y no ve las miserias de los pobres; tiene oídos abiertos a las adulaciones de sus criados, y no oye el clamor de los pobres; tiene las narices sobre los frascos de perfumes, como la mujer, pero no percibe el perfume del cielo ni el hedor de la gehena; tiene las manos para acumular riquezas, y no para acariciar las cicatrices de las llagas de Cristo; usa los pies para fortificar los campamentos y para recaudar los tributos, y no para ir a predicar; y en su garganta no hay el canto de la alabanza y la voz de la confesión. Apóstoles Pedro Y Pablo

¡Oh amor de Cristo, tú vuelves dulces las cosas amargas! El martirio de los apóstoles fue espantoso y amargo; sin embargo, el amor de Cristo lo hizo agradable y dulce, tanto que lo buscaron con impaciencia y lo acogieron con placer. Apóstoles Pedro Y Pablo

Te suplicamos, Señor Jesús, que nos hagas tierra buena, para que podamos recibir la semilla de tu gracia y podamos "dar frutos dignos de penitencia" (Mt 3, 8); y así mereceremos vivir eternamente en tu gloria, Domingo de Sexagésima

Y a nosotros, tan desgraciados, ¿ qué nos queda por hacer sino ir y morir con El? Sácanos, oh Señor Jesús, del barro de la hez con el anzuelo de tu cruz, para que podamos correr, no arrastrados por el perfume, sino por la amargura de tu pasión. Domingo de Quincuagésima

"¿Qué quieren darme?". Y ¿qué pueden darte? Si te dieran Jerusalén, la Galilea y la Samaría, ¿podrían quizás comprar a Jesús? Si te dieran el cielo y a los ángeles, la tierra y a los hombres, el mar y todo lo que contiene, ¿ podrían quizás comprar al Hijo de Dios, "en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia?" (Col 2, 3). Domingo de Quincuagésima

Oh Padre, la cabeza de tu Hijo Jesús, que infunde temblor a los arcángeles, es golpeada con una caña. ¡A ti la alabanza, a ti la gloria, porque de los salivazos, de las bofetadas y de los puñetazos de tu Hijo Jesús sacaste para nosotros un antídoto, para expulsar el veneno de nuestras almas!. Domingo de Quincuagésima

¡No hay de qué maravillarse! "Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones" (2Tim 3, 12). Domingo de Quincuagésima

Oh Señor Jesús, quita, quita estas dos palabras: "¡Dame, dame!", de los preladados de tu iglesia, que se pavonean en el monte de las dignidades eclesiásticas y derrochan tu patrimonio que conquistaste con las bofetadas, los salivazos, los flagelos, la cruz, los clavos, el vinagre, la hiel y la lanza. Domingo II de Cuaresma

También tú, que crees en Jesús y de Jesús esperas la salvación, toma contigo a Pedro, o sea, el conocimiento de tu pecado, que consiste en tres cosas: la soberbia del corazón, la concupiscencia de la carne y el apego a las cosas mundanas. Domingo II de Cuaresma (II)

Jesús echa al demonio de los pecadores, cuando graba en su corazón el sello de su amor y el signo de su pasión. Domingo III de Cuaresma

Cuando con el ojo de la fe contemplo a mi Dios, a mi esposo, a mi Jesús, colgado en la cruz, crucificado con clavos, abrevado con hiel y vinagre y coronado con una corona de espinas, toda dignidad, toda gloria, todo honor, toda magnificencia transitoria se me transforman en escualidez; y yo todo lo considero como nada. Domingo III de Cuaresma

Ante todo, Jesús llegó a Betania, o sea, asumió carne humana de la Virgen, para después dedicarse a la predicación. Domingo de Ramos

"Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan a la aldea, que está enfrente de ustedes; y en seguida hallarán un asna atada y un pollino con ella. Oh Señor Jesús, ¿qué es lo que dices? ¿Quién podrá desatar las cadenas de los clérigos y de los falsos religiosos, las riquezas, los honores y los placeres que los tienen enredados, derribar su soberbia y llevarlos a ti? "Todos -dice Jeremías- son como un caballo que corre impetuosamente" (8, 6). Domingo de Ramos

En Nazaret Jesús se "coronó" de carne humana, como una diadema; en Belén fue envuelto en pañales, como una púrpura. Domingo de Ramos

E Isaías: "Y sobre sus hombros se estableció el principado" (9, 6); y el Apóstol a los hebreos: "Hemos visto a Jesús coronado de gloria y honor, a causa del suplicio de la muerte" (2, 9). Domingo de Ramos

En cambio, la bienaventurada Virgen María, después de la sepultura de su Hijo Jesús, jamás se alejó, según la opinión de algunos, sino que siempre permaneció allí velando en lágrimas, hasta que mereció ser la primera en verlo resucitar. La Pascua del Señor

El mismo Jesús, partícipe de nuestra naturaleza, nos haga también a nosotros partícipes de aquellos bienes, El que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea! Ascensión del Señor

Te rogamos, pues, Señor Jesús, nosotros que somos tus pobres y tus mendigos, que con el mendigo Lázaro nos hagas morir en el pequeño nido de nuestra pobreza, para ser llevados después por los ángeles al seno de Abraham. Domingo I después de Pentecostés

Con razón dice "mi salvador", porque Jesús, para salvarme, tomó de mí lo mío, o sea, mi carne, y la exaltó por encima de los coros de los ángeles. Domingo II después de Pentecostés

Te rogamos, pues, oh buen Jesús, Maestro y Señor, que ilumines a los ciegos, que enseñes a tus discípulos y que les muestres el camino de la vida. Domingo IV después de Pentecostés

El que se reconoce pecador, se echa a las rodillas de Jesús. Y en este episodio debemos considerar dos cosas: el temor causado por los pecados, cuando dice "se echó"; y la esperanza en la misericordia del Redentor "a las rodillas de Jesús". Domingo V después de Pentecostés

Jesús llamó a los discípulos y les dijo: "Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer. He ahí cuán grave es el hambre en la Iglesia, que está representada en aquella turba, de la que se habla en el evangelio de hoy: "Había junto a Jesús una gran multitud, y no tenían qué comer". Domingo VII después de Pentecostés

¿El misericordioso Jesús, que siempre tuvo misericordia de los miserables?. Domingo VII después de Pentecostés

Jesús entra en el templo, cuando cada día visita a su iglesia y observa los actos de cada uno y expulsa a los que, mezclados con sus santos, o fingen hacer el bien o abiertamente hacen el mal. Domingo X después de Pentecostés

Ayuda, pues, hermano, ayuda a Jesús, "porque si compartes sus sufrimientos, compartirás también sus consuelos" (2Cor 1, 7). Domingo XI después de Pentecostés

Te rogamos, Señor Jesús, que seamos pobres humildes, ricos sinceros y ancianos sabios; y así mereceremos llegar a las delicias y a las riquezas eternas. Domingo XI después de Pentecostés

Te rogamos, pues, Señor Jesús, que con los dedos de tu encarnación abras nuestros oídos y con la sabrosa saliva de tu sabiduría toques nuestra lengua, para que podamos obedecerte, alabarte y bendecirte, y un día merezcamos llegar a ti, que eres el bendito y el glorioso. Domingo XII después de Pentecostés

Te rogamos, Señor Jesús, que nos ligués con el amor hacia ti y hacia el prójimo, para que te amemos "con todo el corazón", tan profundamente que nada nos distraiga de tu amor; "con toda el alma", o sea, con sabiduría, para no ser engañados por otros amores; "con todas las fuerzas y con toda la mente", o sea, con tanta dulzura, para no ser jamás seducidos a separarnos de tu amor; y para amar al prójimo como a nosotros mismos. Domingo XIII después de Pentecostés

Por ende, si el prelado de la iglesia o el predicador bebe en el oro de la sabiduría, si lleva la púrpura de la pasión del Señor y si ata su voluntad con la hebilla de oro, entonces podrá de veras subir a la barca con Jesús, pasar a la otra orilla y llegar a su ciudad, como está escrito en el evangelio de hoy: "Jesús subió a una barca. Domingo XIX después de Pentecostés

La humildad y la pobreza, la paciencia y la obediencia son las cuatro virtudes que presentan a Jesús el alma que yace deshecha en los placeres de la carne. Domingo XIX después de Pentecostés

¡Increíble humildad de Jesús! Llama hijo a aquel enfermo, despreciado por los hombres y deshecho en todos sus miembros! Por cierto, lo llama así porque le fueron perdonados sus pecados. Cuatro son las virtudes que llevan el alma parálitica a Jesús: la humildad y la pobreza, la paciencia y la obediencia, con las cuales derrotamos los cuatro pecados, de los que habla el Apóstol. Domingo XIX después de Pentecostés

El que es rico en la pobreza de espíritu, puede realmente orar por los perseguidores y decir con Jesús: "Padre, perdónales". El que quiere conservar la pureza del corazón, para ver a Dios, es necesario que ponga fin a todo pecado, para decir con Jesús: "¡Todo está cumplido!". Domingo XXIII después de Pentecostés

"El saco de cilicio", o sea, los pobres pañales, en los que Jesús fue envuelto, y el humilde lugar del pesebre, donde Jesús fue recostado, nos invitan a despertarnos del sueño y a alejar las vanas fantasías. Domingo I de Adviento

Jesús, con las manos clavadas en la cruz, derrotó al diablo y arrancó de sus manos al género humano. Domingo II de Adviento

Debes enviar a Jesús la esperanza y el temor, para preguntarle: "¿Eres tú el que me creó y me recreó? ¿Eres tú el que me hizo y me redimió? -Y de ello nace en mí la esperanza en tu misericordia-. Domingo II de Adviento

Jesús que en su primera venida fue humilde, será terrible en la segunda, y será amable y suave, deseable y bendito por los siglos eternos. Domingo IV de Adviento
Fue un gran gesto de amor que sólo él posara la cabeza sobre el pecho de Jesús, "en el cual están contenidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia" (Col 2, 3).
Observa que Jacob descansó sobre una piedra, y Juan sobre el pecho de Jesús: el primero, mientras estaba de viaje, y Juan durante la cena. Y entonces en esa cena de la

eterna saciedad, reposaremos también nosotros, con Juan, sobre el pecho de Jesús. San Juan Evangelista

¡Oh amor de Jesús! ¡Oh tesoro escondido en el amor, oh sabiduría de inestimable sabor y ciencia que todo lo conoce! San Juan Evangelista

"Tus hijos", oh buen Jesús, son estos cristianos, que engendraste con los sufrimientos de tu pasión. Santos Inocentes

Oh hombre, aprende a amar a Jesús y entonces sabrás dónde está la sabiduría. Domingo I después de Navidad

¡Oh bienaventurado Jesús! ¿Dónde te buscaré? ¿Dónde te hallaré? ¿Dónde, después de haberte hallado, hallaré bienes tan grandes? ¿Dónde, después de poseerte, poseeré bienes tan excelsos? Domingo I después de Navidad

¡Oh estrella del mar! ¡Oh humildad del corazón, que conviertes el mar amargo y tempestuoso en leche dulce y sabrosa! ¡Qué dulce es la amargura para el humilde! ¡Qué leve es el sufrimiento, soportado por el nombre de Jesús! Fueron dulces a Esteban las piedras, la parrilla a Lorenzo, los carbones encendidos a Vicente: por Jesús chuparon como leche las inundaciones del mar. Domingo I después de Navidad

La pobreza y la humildad llevan a Jesús, pobre y humilde. Domingo I después de Navidad

Lleva a Jesús el que, por amor de El, soporta con paciencia todas las adversidades que encuentra. Domingo I después de Navidad

La pobreza lleva a Jesús en los hombros, la humildad contra el pecho, entre los brazos. Domingo I después de Navidad

Pues bien, la pobreza y la humildad llevan a Jesús al templo, o sea, hasta que lleguen al templo, no hecho a mano, de la Jerusalén celestial. Adquiere estas virtudes y hallarás la sabiduría de Dios y la fortaleza de Dios, Cristo Jesús. Domingo I después de Navidad

Dice Jesús: "No puede pasar un camello por el ojo de la aguja" (Mt 19, 24); o sea, un avaro no puede vivir en la pobreza de Jesucristo. Domingo I después de Navidad

Jesús, parado, con las manos abiertas en la cruz, con su muerte llenó (de dones, gracias y bendiciones) todas las cosas, que habían sido vaciadas por la desobediencia del primer hombre. Domingo I después de Navidad

Así también el nombre de Jesús, por su excelencia, está por encima de los nombres de los hombres y de los ángeles, porque "en el nombre de Jesús toda rodilla debe doblarse" (Filp 2, 10). Circuncisión del Señor

Los padres de Jesús eran José y María: José se interpreta "aumento" y María "mar amargo", no porque haya tenido el amargo gemido de la penitencia, sino porque tuvo en suerte el nombre de amargura casi por un presentimiento de la pasión de su Hijo. Domingo II después de Navidad

¡He ahí la consolación: escuchar e interrogar! Cuando la mente se halla en la tranquilidad y en silencio, entonces Jesús escucha los sentimientos del corazón, que hablan a su oído, y después interroga con el estímulo de la benévola corrección.
Domingo II después de Navidad

Por esto ustedes, que con María y José buscan a Jesús y desean hallarlo, "no se conformen a la mentalidad de este siglo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente" (Rom 12, 2). Domingo II después de Navidad

¡Oh descarada soberbia, que te afanas por subir por encima de las nubes, por levantar tu trono por encima de las estrellas del cielo y por sentarte en el monte de la alianza (Is 14, 13-14), desciende, te lo ruego, porque Jesús descendió! Domingo II después de Navidad

El Hijo, el buen Jesús, delante del Padre jugaba, cuando era traicionado por el discípulo; cuando, atado a la columna, era flagelado; cuando era escarnecido por Herodes y coronado de espinas; cuando era maltratado con bofetones y puñetazos; cuando ensuciaban su rostro con los salivazos y cuando lo cubrían con un velo; cuando le golpeaban la cabeza con la caña y cuando le arrancaban la barba. Domingo II después de Navidad

¡Se derrita toda soberbia, se disuelva toda arrogancia y se humille toda desobediencia, cuando oye estas palabras: Y Jesús les estuvo sujeto"! Domingo II después de Navidad

¡Bienaventurada el alma que puede decir a Jesús lo que le dijo Rut a Noemí: "Adonde tú vayas, iré yo también; y donde tú mores, moraré yo también"! (1, 16). Domingo III después de la octava de Epifanía

Cuando Jesús en la cruz se durmió en el sueño de la muerte, sus discípulos, no dando ninguna importancia a la cruz, desfallecieron en la firmeza de la fe; pero luego lo despertaron, cuando ansiaron su resurrección. Domingo III después de la octava de Epifanía

Por eso, cuando somos tentados, con toda la devoción de la mente debemos decir: "En nombre de Jesús Nazareno, que mandó a los vientos y al mar, yo te mando, oh diablo, que te alejes de mí". Domingo III después de la octava de Epifanía

La bienaventurada Virgen fue "Marta", cuando envolvió al niño Jesús en pañales, cuando lo recostó en el pesebre, cuando lo amamantó con su pecho lleno de cielo, cuando con El huyó a Egipto y cuando con El regresó a la patria; y fue "María", cuando, como dice Lucas, "conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón" (Lc 10, 38 .; y 2, 19). Asunción de María

Oh dulce Jesús, ¿qué cosa es más dulce que tú? Dulce es tu recuerdo, más que la miel y que todas las demás dulzuras. Purificación de María II

¿Y qué significa Jesús, sino Salvador? ¡Oh buen Jesús, justamente por ti mismo sé para nosotros Jesús! Ya que nos diste el comienzo de la dulzura, o sea, la fe, danos también la esperanza y la caridad, para que, viviendo y muriendo en ellas, merezcamos llegar a ti. Purificación de María II

Los apóstoles, abandonado el peso del mundo, ligeros, en las alas del amor, vuelan en pos de Jesús. conversión de san pablo

La ciencia perfecta consiste en amar a Jesús y caminar en pos de El. conversión de san pablo

He aquí, pues, que los pobres con el pobre Jesús, hijo de la Virgen pobrecilla, juzgarán con justicia a todo el mundo (Salm 9, 9). conversión de san pablo

Porque sería cínico el que no tuviera en cuenta su honor, por eso Jesús interroga acerca de lo que los hombres digan de él, para informarse y para mejorar si hay algo que deba ser corregido. la cátedra de san pedro

No hay que asombrarse si Pedro, el iletrado, es llamado "sapiéntísimo", porque él había estado con Jesús, la sabiduría del Padre, y lo amó más que los demás; y en la escuela de Jesús, Pedro no aprendió la sabiduría del mundo, sino la del cielo. la cátedra de san pedro

Si la Iglesia es defendida por la mano del Verbo encarnado, permanece segura. Domingo XII después de Pentecostés

Pero el Señor, grande y poderoso, que mira a los humildes y destrona a los soberbios, echará a este caballo de la Jerusalén celestial, en la que nadie entrará, si no se humilla como un niño, como se humilló El mismo hasta la muerte y la muerte de cruz. Domingo de Ramos

Cosechemos, pues, para nosotros los frutos del árbol más hermoso, o sea, la pobreza y la humildad de la Virgen María; las espigas de las palmeras, o sea, la fe, la esperanza y la caridad de los apóstoles; las ramas del árbol de densas frondas, o sea, la misericordia y la obediencia, la paciencia y la perseverancia de la pasión de Jesucristo; y los sauces del torrente, o sea, las lozanas obras de todos los santos; y exultemos delante del Señor Dios nuestro, Jesucristo, aclamando con la gente y con los niños de los hebreos: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto de los cielos!". Domingo de Ramos

Como el niño chupa la leche de los pechos de la madre con gran avidez y deleite, así nosotros debemos chupar de la vida de Jesucristo las inundaciones del mar, o sea, las amarguras de su pasión y de sus tribulaciones. Domingo XIV después de Pentecostés

Nuestro Niño, envuelto en pañales, recostado en el pesebre, con la mano de su potencia arrancó al áspid y a la serpiente del agujero y de la cueva, o sea, de la conciencia de los pecadores. Domingo I de Adviento

¿Qué significa: "Hallarán a un niño", sino: "Hallarán la sabiduría balbuciente, la potencia débil, la majestad rebajada, lo inmenso hecho niño, el rico hecho pobre, el rey de los ángeles recostado en un establo, el alimento de los ángeles casi pasto de los animales, el ¡limitado recostado en un angosto pesebre? Esto, pues, les servirá como señal, para que no perezcan con los egipcios ni con los habitantes de Jericó. Natividad del Señor

Este Dios se hizo por nosotros niño y hoy por nosotros nació. Natividad del Señor

Cristo quiso ser llamado "niño" por muchas razones; pero, por amor a la brevedad, voy a exponer una sola. Si haces una injuria a un niño, si lo provocas con un insulto, si lo golpeas; pero si después le muestras una flor o una rosa o algo semejante, y mientras se la muestras se la entregas, ya no se acuerda de la injuria sufrida, se le pasa la ira y corre a tu encuentro para abrazarte. Natividad del Señor

Sin embargo, lo que es más doloroso y deplorable, "mata a los niños en Belén", que se interpreta "casa del pan". Sus niños son matados, cuando los religiosos se corrompen con la incontinencia de la carne. Santos Inocentes

"Te hemos seguido a ti", nosotros criaturas hemos seguido al Creador, nosotros hijos al padre, nosotros niños a la madre, nosotros hambrientos al pan, nosotros sedientos a la fuente, nosotros enfermos al médico, nosotros cansados al sostén, nosotros desterrados al paraíso. conversión de san pablo

Gentileza de <http://www.franciscanos.net>
para la BIBLIOTECA CATÓLICA DIGITAL

SAN ANTONIO DE PADUA

VIDA

Padua no es sino el lugar de su muerte. Nacido en Lisboa, capital de Portugal, de una familia noble y militar, se dice que emparentaba con el gran cruzado Godofredo de Bouillon, el niño recibió en el bautismo el nombre de Fernando.

Desde la edad de 15 años fue recibido en la misma Lisboa por los canónigos regulares de San Agustín. Después de dos años, a fin de dedicarse al estudio de la teología pasó a Coímbra, donde el monasterio de Santa Cruz era ya el centro de vida religiosa y de cultura intelectual más célebre de todo Portugal. Muy pronto recibió las sagradas Ordenes y se inició en el ministerio apostólico.

A la sazón, la Orden de los Hermanos Menores, fundada por San Francisco de Asís en 1209. Implantada ya en muchos países, acababa de ennoblecerse el Portugal con el martirio de tres religiosos muertos en Marrakech (Marruecos). Cuando el 16 de enero de 1220, gracias a la solicitud del Infante don Pedro, fueron llevadas a Santa Cruz las reliquias de los campeones de la Fe, el relato de su apopleya inflamó el celo del joven sacerdote, e inmediatamente pidió ser admitido en la Orden franciscana, con el deseo explícito de ser enviado a predicar a los musulmanes de Africa, con la secreta esperanza de conquistar allí la palma del martirio.

Fue entonces cuando el Convento de Olivares, cerca de Lisboa, al revestirse el sayal franciscano, Fernando se convirtió en el hermano Antonio.

Atendiendo inmediatamente a su petición, desde el otoño de 1220 sus superiores lo enviaron a Marruecos. Pero una causa imprevista vino a contrariar los proyectos del ardiente apóstol: la enfermedad. Transcurren apenas algunos meses, y helo aquí obligado a dejar el Africa, a principios de 1221. Por insondables designios de la Providencia, el navío que debía conducirlo a Portugal, desviado por la tempestad, llegó a las costas de Sicilia. Lo encontramos entonces en el capítulo general de su Orden, en Asís, en mayo de 1221. Luego, en el eremitorio de Monte Paolo di Forti, en la Romaña, hace un largo retiro de tres meses, en contacto directo con las austeridades de la regla franciscana primitiva.

Mientras tanto, llamado a tomar la palabra en una ordenación sacerdotal, en la Catedral de Forti, el Hermano Antonio se revela como poderoso orador.

Enviado entonces a Vercueil para seguir allí los cursos de teología de Tomás Gallo, traductor y comentador de las obras de Dionisio Areopagita, Antonio hace rápidos progresos tanto en sabiduría como en santidad: "porque la flama interior de su amor irradiaba al exterior", dice un contemporáneo.

Una vez terminado ese ciclo de estudios, San Francisco de Asís en persona lo nombró en 1223 "primer lector" de su Orden en Bolonia: "A nuestro muy querido hermano Antonio, salud en Cristo. Quiero que enseñes la teología con tal que con este estudio no extingas el espíritu, tal como se dice en la regla".

Otra coincidencia providencial. Santo Domingo acaba de morir prematuramente en Bolonia en agosto de 1221. Antonio llega a punto de asegurar el relevo, y durante nueve años prosigue en la Romagna la obra de predicación y de controversia con los cátaros. Entre otras registra la conversión de uno de los jefes de la secta, Bonvillo de Rímimi.

Milán y Padua escuchan su voz. Y luego diversas ciudades de Francia, en el curso de rápidos recorridos: ora para comentar la Sagrada Escritura, en los claustros; ora para enfrentarse en público con los albigenes: Montpellier, Tolosa, el Puy, Burgos. En Limoges funda convento de su Orden, del que el capítulo provincial de Arles (1226) lo nombra Custodio.

Pero en 1227 se le ve el nuevo capítulo general de Asís y se le nombra Provincial de la Italia del Norte, cargo que asumió desde entonces hasta 1230.

Llamado a Roma para los asuntos de su Orden, Antonio es llevado un día a predicar ante el Papa Gregorio IX, el cual, admirando su ciencia en las Sagradas Escrituras, le confiere el título de "Arca del Testamento".

Librado en fin de los cuidados administrativos, Antonio emplea el tiempo de reposo que le impone su agotamiento en escribir los "Serm"nes sobre los Santos" que le pedía el Cardenal Rinaldo Conti, el futuro Alejandro IV.

Una última Cuaresma en Padua. Un viaje a Verónica para obtener la liberación del Conde Rizzardo Sambonifacio y de otros güelfos prisioneros con él. Y Antonio muere a los 36 años, en la Arcela, cerca de Padua.

Más aún que su excepcional talento, su fama de santidad le había conquistado una popularidad inmensa. Sus funerales fueron triunfales. Y menos de un año después de su muerte, la Bula de canonización publicada por el Papa Gregorio IX corroboraba el juicio del pueblo. Y la suntuosa Basílica construida sobre su tumba en Padua, centro de peregrinación mundial, es todavía ahora un testimonio del fervor del culto que tras de sus contemporáneos le han rendido las siguientes generaciones.

Desde siempre, con la aprobación del Papa Gregorio IX mismo, la Orden franciscana ha considerado a San Antonio de Padua como Doctor de la Iglesia. En particular canta en su honor la Misa "In medio" del común de los Doctores.

En esa época se identificaba fácilmente al predicador con el Doctor. Lo cual es muy lógico. Puesto que el predicador tiene la misión de enseñar la doctrina ¿no se considera que la posee? En el caso de San Antonio de Padua, el elogio que él hizo el Soberano Pontífice es prueba de un profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras. En efecto, quien por mandato directo del fundador de la Orden abrió la primera escuela de Teología, quien enseñó en seguida en la Universidad de Padua ¿no era reconocido por ese mismo hecho como un maestro de esa materia?

Sea lo que sea, el Papa Pío XII se dignó ratificar ese homenaje secular de la Orden franciscana y declarar a San Antonio de Padua Doctor de la Iglesia universal, agregándole el exquisito matiz de "Doctor Evangélico" (1946).

OBRAS

La carrera de San Antonio de Padua fue demasiado breve, demasiado agitada también, para permitirle componer y legar a la posteridad una obra doctrinal metódica y completa.

Lo que poseemos de él es una importante serie de sermones, 178 comentarios y explicaciones de los Salmos, Homilias sobre los Evangelios de los domingos, elogios de Santos, meditaciones sobre la vida y los misterios de la Virgen María, sin contar los sermonarios que la tradición le atribuye.

En cuanto a su aliento oratorio, tenemos un eco de él por la "inmensa fama" que le sobrevivió y que hizo de él "un tribuno sagrado de rango internacional" (Daniel Rops).

Las "Concordancias morales de los Libros Sagrados" constituyen una verdadera obra de teología mística basada en los textos de la Sagrada Escritura. Comprende cinco partes: la primera considera al hombre depravado por el pecado; la segunda muestra los caminos de la conversión; la tercera expone las luchas espirituales cuyo teatro es el alma; la cuarta traza las vías de la perfección por la práctica de las virtudes; la quinta estudia esos estados y el empleo de esos medios en las diversas condiciones humanas.

Por lo visto, éste podría ser el plan de un retiro espiritual. Es sobre todo un programa completo de santificación. Las alegorías y las interpretaciones piadosas o místicas, el sentido acomodaticio mismo dominan allí mucho más que una exégesis rigurosamente científica.

A decir verdad, San Antonio de Padua es mucho más conocido como taumaturgo que como Doctor. La leyenda le atribuye multitud de milagros en el curso de su vida; y todo el mundo sabe que allí está sobre todo el fundamento de la devoción popular.

La imagen o la escultura de San Antonio están en todas las Iglesias de la cristiandad. Y, con algunas variantes, el santo está representando siempre con los rasgos de un religioso muy joven, casi un novicio, con un gran libro en la mano, símbolo de su pasión por el estudio y de su asiduidad en la meditación de las Sagradas Escrituras; y luego, sobre el libro, un niño Jesús, alusión a un episodio quizá histórico, en todo caso evocación de la intimidad que el contemplativo tenía con Cristo.

Junto a la escultura hay indefectiblemente un "cepillo" en el cual se lee a veces esta leyenda: "Pan de los pobres", eco lejano del clamor lanzado por San Antonio en favor de los necesitados, ¿o reminiscencia de alguna multiplicación de panes obtenida por su oración?

Pero con toda seguridad es sobre todo un papel de recuperador el que los fieles le atribuyen a San Antonio de Padua. ¿se cree que su carisma especial consiste en hacer que se encuentren los objetos perdidos? Esto está demasiado lejos del ideal de un Doctor de la Iglesia. Y en realidad no es a él a quien eso le corresponde sino al Beato Antonio de Pavón, dominico y mártir del siglo XIV. La confusión de nombres ----- "Antonio de Pavón", "Antonio de Padua"----- se aceleró por la prodigiosa popularidad de San Antonio de Padua: no conociéndose ya sino a éste, el Beato de Pavón quedó aclipsado, ignorado. Habitado a pedirle perpetuamente milagros, y persuadido de obtenerlos, al pueblo cristiano le ha parecido muy natural el pedirle también los dichos menudos favores temporales.

SAN ANTONIO DE PADUA: ESPIRITUALIDAD Y PENSAMIENTO UN ESBOZO INICIAL

Patricio Grandón Z

O. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En la carta de Juan Pablo II, con motivo de la celebración del Octavo Centenario del Nacimiento de San Antonio, nos encontramos con una muy sugerente invitación a "difundir un conocimiento adecuado del santo taumaturgo". El acento puesto en el "conocimiento adecuado" se torna toda una suerte de desafío a mirar, y a comprender, a Antonio de Padua desde otra perspectiva, buscando poner de relieve, según parece, los elementos propios del "Antonio de la historia", como una forma de completar, y mejor comprender, en la perspectiva de una visión más integral e integradora, la tan conocida y difundida imagen del "Antonio de la piedad y la devoción". Visión que para nuestra sensibilidad actual suele aparecer como demasiado legendaria y con rasgos hasta increíbles, pero que sin embargo tiene un profundo arraigo y relevancia en la piedad popular y en la fe sencilla del pueblo creyente de todas partes del mundo, tanto dentro como fuera del mundo cristiano.

0 Sin desconocer la fuerza, y significación profunda, de la imagen del "Antonio de la piedad y la devoción", quisiera intentar una lectura, y consecuentemente una interpretación, más por el lado del "Antonio de la historia", pero no con la cualificación del investigador científico, que no poseo, ni con la perspectiva de la crítica historiográfica, que desconozco, sino más bien con la óptica de un "lector atento" que desarrolla algunas intuiciones, que hace algunas preguntas y que intenta establecer algunas simples relaciones entre los hechos y sus posibles significados, en términos de lo que se puede considerar como espiritualidad y pensamiento de San Antonio de Padua.

El intento de establecer lo que podría comportar la espiritualidad y el pensamiento de San Antonio, tiene para mí algunas acentuaciones particulares que quisiera establecer de entrada, a modo de hipótesis de trabajo. De aquí que quisiera referirme a San Antonio de la siguiente manera:

* En relación con el ámbito específicamente franciscano o de su relativamente corta permanencia en el movimiento franciscano (8 a 10 años aproximadamente). Y esto porque muchas veces da la impresión que hemos recepcionado un san Antonio como desligado de lo franciscano; como no teniendo mucha relación con Francisco o con el movimiento franciscano inicial y en su primera evolución, al menos tal cual solemos entenderlo hoy.

* En esta perspectiva es necesario comprender que Antonio pertenece a la generación que no se ha formado bajo la guía y presencia directa de Francisco, por tanto no pertenece al núcleo original de compañeros de Francisco. Antonio pertenece a la

generación que hace el paso de la fraternidad primitiva a la de la Orden organizada en Provincias; de la fraternidad propiamente itinerante a la fraternidad establecida en "pobrecillas moradas".

* De lo anterior surgen dos cuestiones importantes para el "adecuado" conocimiento de Antonio: la primera es que El Santo aparece situado y actuante como "protagonista" de un momento clave, grave y decisivo de la evolución del movimiento franciscano en sus orígenes y primera evolución orgánica. La segunda, emerge si tenemos en cuenta la "distancia-diversidad" entre Francisco y Antonio, podemos intuir la diversidad, y consecuente riqueza, de composición y de componentes del movimiento franciscano en sus inicios. La diversidad aquí la entendemos como riqueza y no como desvinculación, lo cual constituye una suerte de pista válida contra toda posible consideración uniformante de los orígenes del movimiento franciscano en su primera evolución.

En lo que se refiere al modo de proceder en este intento por establecer la espiritualidad y el pensamiento de san Antonio, estaría pautado de la siguiente manera: relevamiento de algunos puntos claves o significativos del "decenio franciscano" de san Antonio y leer a partir de ellos, los posibles elementos de espiritualidad-pensamiento antonianos. Y esto buscando enunciar-describir sucintamente el hecho y luego proponer una interpretación del mismo, procurando su posible proyección actualizada. En suma, el procedimiento sería: hecho-acontecimiento; interpretación (espiritualidad-pensamiento) y proyección.

1. LITURGIA, ESCRITURA Y CONTEMPLACIÓN

Esta robusta triada va a marcar la primera formación y experiencia del joven Fernando por casi un decenio, primero en la canongía regular agustiniana de San Vicente de Fora en Lisboa y luego en la de La Santa Cruz de Coimbra. Decenio, casi, que culminar con su ordenación sacerdotal y que constituir su "primera" respuesta al llamado de Dios, nacida en los albores de su adolescencia lusitana

. Tiempo largo es este, pautado por la vida regular de una gran comunidad de canónigos que se inspiran en la regla de san Agustín y que en su formación privilegian la teología positiva basada en el estudio de la Sagrada Escritura y la tradición de los Padres, como el medio para acceder a la oración-contemplación, celebrada solemnemente en la liturgia y que alternan con algunas actividades pastorales y asistenciales. Tiempo largo vivido en el diario contacto con las fuentes de la revelación-salvación que los canónigos regulares de san Agustín, y Fernando con ellos, intentan desentrañar, celebrar y poner en práctica.

La espiritualidad y el pensamiento formados, celebrados y practicados a partir del texto sagrado comentado por los Padres, especialmente san Agustín, san Jerónimo, san Gregorio, san Bernardo, basándose en el ya establecido cuádruple sentido de la Escritura: literal, alegórico, tropológico y anagógico. Todo lo cual se complementaba con la teología de las "Sentencias" de Pedro Lombardo y con el estudio de las ciencias naturales de la época, recogidas, sobre todo, en las llamadas "Etimologías" de san Isidoro de Sevilla.

Fernando se inserta, de este modo, en la tradición de la espiritualidad bíblico-monástica y su consecuente teología positiva de comentario del texto bíblico, en el momento en que empieza a ganar terreno en las universidades una teología más especulativa y racional, que recoge las aportaciones de Abelardo y la impronta del

recientemente descubierto, en occidente, Aristóteles, y que andado el tiempo llegar a su culminación en las Summas de la llamada Alta Escolástica.

Esta primera formación basada, preferentemente, en el texto sagrado va a ser una impronta imborrable de la espiritualidad antoniana. Una emergente constante en el Antonio predicador y en el Antonio docente de sus hermanos. De esta impronta da testimonio claro su "Opus Evangelicum" o "Sermones" y también su forma de vida, "según la forma del santo Evangelio" en el movimiento franciscano.

Un significativo punto de acercamiento es este centrarse en el texto sagrado, entre la espiritualidad y pensamiento antoniano y la sensibilidad latinoamericana que sigue intentando construir una espiritualidad cristiana y eclesial a partir de la Palabra vivida, reflexionada y contrastada con la realidad desde el texto leído en la comunidad eclesial de base.

2. CRISIS, DESEO DE MARTIRIO Y DESCUBRIMIENTO DE LA VIDA EVANGÉLICA

La vida regular de Fernando, en la gran canongía de La Santa Cruz de Coimbra, se va a ver impactada y transformada al saberse la noticia del martirio de los cinco primeros franciscanos en Marruecos. Movidado por este acontecimiento, según atestigua la "Assidua" (5,5), Fernando va a manifestar a los franciscanos de San Antonio dos Olivais, ser admitido en la Orden Franciscana, previa dispensa de su condición de agustino, con el propósito de ser enviado a tierra de sarracenos para sufrir el martirio. De modo que el motivo inmediato de Fernando para hacerse franciscano es el deseo de martirio.

El cambio de nombre de Fernando a Antonio y la convivencia con los hermanos en san Antonio dos Olivais van a marcar la primera etapa en la iniciación franciscana de Antonio. Luego de un breve tiempo de conocimiento y formación en la vida "según el santo Evangelio", Antonio parte para Marruecos, pero su deseo de martirio se frustra y se trastoca por la enfermedad que lo inutiliza para la misión. Debe volver a Portugal, pero en el intento los vientos van a terminar por depositarlo cerca de Messina. Aquí se entera de la celebración inminente del Capítulo General de Asís de 1221, el conocido como "Capítulo de las Esteras".

Antonio pasa de canónigo regular a franciscano, con el deseo de ser mártir, pero ve frustrado su propósito. Los acontecimientos lo van llevando a descubrir, a través del contacto con los hermanos en Coimbra, primero; en Marruecos, seguramente -aunque nada dicen las primitivas fuentes-; en Messina y en el camino a Asís; en el mismo Capítulo, donde probablemente pudo divisar a Francisco, el proyecto de vida "según la forma del santo Evangelio", que es la propuesta central del movimiento franciscano. Todavía otro tiempo más le ser concedido, circunstancialmente, a Antonio para profundizar, en la práctica, dicho proyecto: su estancia en Montepaolo donde es enviado, un poco por compasión y un poco por necesidad, por el Provincial de Romagna, después del Capítulo de Asís de 1221 (cfr "Assidua" 7).

San Antonio dos Olivais, la breve y malograda estancia en Marruecos, Messina, el camino a Asís, el Capítulo de Las Esteras, Montepaolo, son los lugares que van a marcar la "inicial formación franciscana" de Antonio. Toda una suerte de formación itinerante para el silencioso y desconocido hermano lusitano, que hasta aquí, en todo,

pasa desapercibido, dedicado a la oración-contemplación y a los oficios domésticos en el éremo de Montepaolo.

Ser otro acontecimiento "no proyectado" el que, una vez más vendrá a cambiar el rumbo en la vida de Antonio. En Forlí, y para salir del trance, Antonio debe predicar en la ordenación de un grupo de franciscanos y dominicos. Una circunstancia del momento va a ser el medio para "revelar" el saber y la ciencia bíblico-teológica de Antonio, que de aquí en más le ser encomendado, preferentemente y casi con dedicación exclusiva, el ministerio de la Predicación.

Esta manera de darse las cosas para Antonio, tienen una particular relevancia para descubrir un nuevo rasgo de su espiritualidad y pensamiento. De un lado, tenemos el "proyecto" de Antonio (ser mártir). De otro, las circunstancias que se van dando y que van revelando el proyecto de Dios para Antonio, en una tensión que las diversas fuentes van interpretando, a la luz de los resultados posteriores, como la preparación de la grandeza y santidad de El Santo y que dejan a éste, siempre según las fuentes, en el silencio y en el pasar desapercibido, como forma expresiva de la receptividad y disponibilidad para acoger el proyecto de Dios en el marco de la vida según la "forma del santo Evangelio".

El encuentro entre proyecto de Antonio y el proyecto de Dios, y la consecuente acogida de éste por Antonio, revelan que su espiritualidad-pensamiento se enraizan en lo que solemos llamar el Dios de la historia; el Dios que habla en los acontecimientos históricos, para algunos "fortuitos", para otros "gratuitos". Dios le había hablado ya a Fernando a través de la Palabra estudiada, meditada, contemplada y practicada en el decenio agustiniano. Este hablar de Dios hace ahora conjunción con los acontecimientos históricos de la vida del Antonio que buscando ser mártir descubre la vida evangélica en el acontecer de la vida compartida con la fraternidad minorítica, consolidando en El Santo la espiritualidad-pensamiento de la contemplación de la historia, a la luz de la Palabra y de la propia vida, como generadora de respuestas, también históricas (el ministerio de la predicación itinerante, por ejemplo), adecuadas a las circunstancias del tiempo y lugar.

La espiritualidad-pensamiento antoniano del Dios de la historia, que habla en los hechos históricos de la cotidianidad fraterna y minorítica, es otro recio punto de acercamiento y proyección con esa convicción y búsqueda de la espiritualidad latinoamericana que escudriña los acontecimientos de cada día y que al ser iluminados con la Palabra, leída y compartida en la comunidad, van dejando escuchar el habla-proyecto de Dios para el aquí, el ahora y el mañana, en cuya trama se van elaborando las respuestas-proyectos históricas para la hodierna vida de la comunidad humana y cristiana latinoamericana.

3. EL MINISTERIO DE LA PALABRA

El grueso de la vida franciscana de Antonio estuvo dedicado al ministerio de la predicación itinerante. La Romagna, el Véneto, la Lombardía, el Mediodía de Francia, conocieron la audacia profética, sin concesiones, de Antonio.

Este "ministerio" arrancaba del mandato de la obediencia y se apoyaba en una convicción fundamental, enunciada por el mismo Antonio en sus "Sermones": el Predicador es un HERALDO, un testigo, un enviado, un profeta; un simple portavoz.

Es un "ministro" (servidor) de la Palabra, que tiene eficacia en sí misma y que debe estar siempre basada en la Palabra de Dios estudiada, meditada y asimilada. De aquí

que el predicador, ministro de la Palabra, debe predicársela primero a sí mismo y luego a los demás, nunca en nombre propio, sino siempre en nombre de Dios.

El ejercicio práctico de la convicción precedente en la vida y ministerio de predicador itinerante de Antonio, viene a ser la condición de posibilidad, el requisito sine-qua-non, de la libertad, la audacia, el profetismo, sin concesiones ni claudicaciones, que van a caracterizar el anuncio-denuncia de la predicación de Antonio, tan resaltada, en su forma, contenido y contraste con el entorno por las fuentes antonianas primitivas y reflejadas en el texto mismo de los "Sermones"

En esta perspectiva la espiritualidad-pensamiento de Antonio viene marcada por el tema del anuncio como encuentro entre palabra y testimonio de vida; entre la conciencia de ser enviado y el imperativo de vivir en conformidad con el contenido del anuncio, en la tesitura franciscana de que al saber ha de seguir el bien obrar, en el orden del ser y el hacer en coherencia con el mensaje creído y anunciado.

La proximidad de espíritu e ideas con la convicción de la espiritualidad cristiana, de los últimos decenios, de que la vida cristiana se realiza, entre otras formas, por el anuncio de la Palabra y el testimonio de la propia vida, como dos momentos inseparables del ser-hacer cristianos, es más que cercana, y obvia. La actualidad de Antonio, en este campo, se concretiza en el traernos a la actualidad, desafiando a la actuación, aquella constitutiva originaria de la espiritualidad cristiana: la inseparable alianza entre anuncio de la Palabra y el testimonio de la vida, como sendas expresiones del ser-actuar cristianos en el mundo.

4. "LEER" LA SAGRADA TEOLOGIA A LOS HERMANOS

" Al hermano Antonio, mi obispo, el hermano Francisco, salud. Me place que enseñes la sagrada teología a los hermanos, con la condición de que, con el estudio no se extinga el espíritu de la santa oración y devoción, como se dice en la Regla. Amén".

Esta auténtica carta de Francisco a Antonio nos sitúa en el contexto de la tarea de Antonio como docente de teología, el primero en la Orden según el parecer de muchos estudiosos del franciscanismo. El ministerio de la docencia teológica fue ejercido por Antonio en Bolonia, el sur de Francia y Padua y según el tenor de la carta de Francisco fue una actividad que contó con su aval y beneplácito entusiasta

El "espíritu" de la carta va marcar, y condicionar, el tipo de magisterio ejercido por Antonio, tanto en el contenido como en la forma, de modo que su quehacer teológico se va a enmarcar en la forma de "Sermones" y no en el de las "Lectio", propias del modo de hacer y enseñar teología de la época escolástica que está comenzando a tomar envergadura y que se convertirá, andado el siglo XIII, en "la" forma de concebir, hacer y enseñar teología en toda la cristiandad occidental, llegando a confundirse, casi, el m, todo con el contenido en la teología escolástica.

En el ministerio teológico-docente de Antonio confluyen varios elementos, que le van a dar su talante particular y que podrían sintetizarse en: su formación teológica primera, marcada por el espíritu agustiniano; el carácter positivo, no especulativo, de dicha teología, basada fundamentalmente en el estudio-meditación-contemplación del texto de la Sagrada Escritura, según la tradición de los Padres; y la condición de Francisco (cfr. CtaAnt.2) que el hacer y el enseñar teología tienen que supeditarse al espíritu de oración y devoción y no a la razón especulativa, de modo de llegar a hermanar ciencia

y unción contemplativa, a fin de, como más tarde dirá san Buenaventura, convertir la teología en "sapiencia".

Por otra parte, Antonio con su ministerio teológico-docente, y Francisco con el "placet" de su carta, están mostrando una clara capacidad de respuesta a una necesidad socio-histórica y pastoral, interna del movimiento franciscano que ya ha comenzado a insertarse significativamente en el quehacer pastoral de la Iglesia por la predicación itinerante de sus miembros, y la correspondiente necesidad de formar a los hermanos destinados al "ministerio" de la predicación; y también externa, de la misma Iglesia que se empeña en la aplicación de las reformas del Concilio Lateranense IV (1215), en cuyos decretos la predicación se va a imponer como una obligación propia del ministerio episcopal y de aquellos a quienes los obispos se lo encomienden.

En el ministerio teológico-docente de Antonio, hacer y enseñar teología sin "apagar/extinguir" el espíritu de oración-devoción, supone, para Antonio, su inserción en una tradición previa: la del modo de hacer-enseñar teología de las escuelas medievales, monásticas y abaciales, que custodian la fe y la ponen sobre la razón; y también la de las escuelas episcopales y catedralicias que profundizan, preferentemente, la moral y la liturgia. Por su parte, en las nacientes universidades medievales se está dando la lucha entre razón y fe y los intentos de sobreponerse la una a la otra. Además, Antonio es depositario de una cultura teológica basada en la experiencia de san Agustín, con su acento en la voluntad y el afecto -como constitutivos del quehacer teológico-, y la cultura europea previa a la gran escolástica. De aquí que, para Antonio, hacer-enseñar teología sea tomar la revelación y reflexionarla guiado por la fe, haciendo un proceso de "razón al interior de la fe", que más tarde será ampliado y sutilmente desarrollado por Escoto en los albores del siglo XIV.

Según la carta de Francisco a Antonio, hacer-enseñar teología es un don de Dios, al igual que el trabajo (cfr RB 5), y por tanto también es un auténtico trabajo al interior, y exterior, de la fraternidad. Hacer y enseñar teología es expresión-manifestación del espíritu de oración y devoción, del cual no se puede separar ni el trabajo manual ni el intelectual (hacer-enseñar teología), pues ambos son expresiones del espíritu de oración-devoción. Trabajo manual y teología son formas expresivas del orar devotamente, del obrar según el Espíritu, al que hay que dejar operar y actuar en todas las formas del ser y quehacer franciscanos. Dicho de otra forma: hacer-enseñar teología, en el espíritu de oración-devoción, es agregar a la acción de las manos (en el caso del trabajo manual) y a la inteligencia (en el caso del trabajo intelectual), la acción del corazón que ve más allá, puesto que opera por amor y que transforma en don el "leer"- "aprender" teología. De esta forma la escuela de teología, franciscano-antoniana, deviene no sólo en aula de ciencia y erudición, sino en escuela de sapiencia y de vida que transforma la acción de enseñar y aprender en sacramento de gracia. Lo que Francisco quería, y por su beneplácito Antonio parece haber encarnado, es que todos los hermanos, sin distinción, se edifiquen unos a otros comunicándose los propios dones.

Una teología hecha, enseñada y aprendida sin apagar el espíritu de oración-devoción, emerge, obviamente, como un momento segundo, al interior mismo, de la espiritualidad cristiano-franciscana-antoniana; como una expresión de lo orado-contemplado-vivido; como el momento reflexivo de la vida según la forma del santo Evangelio en el mundo y desde la fraternidad. El quehacer y la docencia teológica como una expresión de la fe orada y vivida, desde la comunidad creyente inserta en la

realidad, contemplada a la luz de la Palabra, compartida y celebrada en la misma comunidad.

Hacer, y enseñar, teología sin apagar el espíritu de oración-devoción, tal como se ha descrito más arriba, nos aproxima bastante al talante metodológico y de pretensión de la teología latinoamericana y su consciencia de ser momento segundo en la vida de la comunidad creyente. Momento necesario, pero segundo, que sucede a la acción del Espíritu actuante en la historia y en la vida de la comunidad creyente (momento primero). Quehacer teológico y docente como ministerio de reflexión-sistematización de la vida y testimonio creyente de la comunidad en el mundo y como ministerio para la vida de esa misma comunidad en el mundo.

5. ADAPTACION DEL "ESPIRITU" DE LA "LETRA" DE LA REGLA

Es difícil imaginar cómo pudo Antonio desarrollar en su ,poca tantas y tan serias actividades, como la agotadora tarea de predicador itinerante, lector de teología en las casas de la Orden y, además, durante cuatro años "ministro y siervo de los hermanos", primero como Custodio en Limoges (1226, año de la muerte de Francisco) y luego Provincial de Romagna (1227-1230).

El ministerio de "animación y corrección" de los hermanos, lo va a ejercer Antonio en un momento particularmente decisivo, y grave, de la evolución y vida del movimiento franciscano: a partir de 1224, y con la venia de Francisco, la Orden había empezado un proceso de evolución que la llevó de la itinerancia de sus primeros quince años de existencia a la fijación en moradas estables, que a tenor del "Testamento" de Francisco, debían ser "pobrecillas" de modo que no hicieran perder a los hermanos la conciencia de ser "viajeros y forasteros en este mundo" (cfr Test. 24).

El paso de la itinerancia original a la fijación en moradas "pobrecillas", ponía sobre el tapete el decisivo tema de la fidelidad a los ideales evangélicos, especialmente en torno al tema de la pobreza-minoridad, nudos centrales de la espiritualidad franciscana. A esta realidad "ambiental" se sumaban otros eventos más coyunturales, como que durante la celebración del Capítulo General de 1230 se realizó el traslado del cuerpo de Francisco a la nueva basílica, construida con asombrosa rapidez, al igual que el "sacro convento", con los oficios de Fr. Elías y con dinero recaudado en toda la cristiandad con indulto pontificio, en contra de la tajante prohibición de la Regla. Estos eventos pusieron sobre la mesa capitular una serie de graves cuestiones a discutir y resolver, relacionados con la observancia de la Regla de Francisco: el tema de la autoridad del Testamento, la obligatoriedad del Evangelio, la capacidad de real dominio-propiedad por parte de la Orden, la cuestión de la centralidad de la vida en "altísima pobreza".

Frente al planteo de estas cuestiones surgieron diversas posiciones y partidos: los que sostenían la necesidad de adaptar la "letra" de la Regla a las reales circunstancias de la evolución de la Orden; postura encabezada por Fr. Elías; los que veían con preocupación el rumbo que las cosas habían tomado en manos de los anteriores; el grupo de los llamados "fieles" al ideal primitivo. En este último grupo se situaba Antonio, y el general Juan Parenti, quienes hubieran querido que la Orden, en el Capítulo mismo, asumiera la responsabilidad de encauzar rectamente la adaptación de la Orden de acuerdo con el "espíritu" de la Regla. Pero el Capítulo, por mayoría, decidió remitir la solución al Papa, para lo cual designó una comisión de seis hermanos, "eminentes por su ciencia y amor a la Orden", cuya lista estaba encabezada

por Antonio. La gestión tuvo como resultado la bula "Quo elongati." de Gregorio IX (28 de setiembre de 1230) y su decisión de no obligatoriedad del Testamento. Esta bula es la primera declaración pontificia acerca de la Regla franciscana.

Antonio emerge aquí como protagonista de un momento crucial de la evolución institucional del movimiento franciscano y adhiriendo a la postura del "espíritu" de la Regla adaptado a las circunstancias evolutivas de la Orden, lo cual viene a mostrar cómo en poco tiempo, casi un decenio apenas, había logrado empaparse del espíritu de Francisco y también la capacidad de realismo para evaluar ponderadamente la evolución de la Orden. Esta suerte de realismo de Antonio nos sitúa en esa tarea siempre presente a la vida del movimiento franciscano: ser fiel a la inspiración de Francisco en las cambiantes circunstancias de cada tiempo, momento y circunstancia, buscando la forma, y el contenido, de ser fieles a la vida según la forma del santo Evangelio, sin caer en anacronismos y, a la vez, sin traicionar las intuiciones primigenias de Francisco, cuya radicalidad y universalidad valórica tienen un carácter transistórico.

Por otra parte, una actitud, "centrada", como la de Antonio surge, sin duda, de esa característica suya, de ser un contemplativo de la historia, en este caso de la historia de la evolución primera del movimiento franciscano, lo que le permite, en último caso, fidelidad estricta al espíritu de la Regla y capacidad de adaptación, equilibrada, a los procesos evolutivos e históricos de todo grupo humano, que desde su humanidad intenta responder con fidelidad a los desafíos y coyunturas de su historia presente, desde el lugar transistórico del espíritu que los inspira.

6. A MODO DE CONCLUSIONES ABIERTAS

Llegados a este punto quisiera plantear, luego del suscinto esbozo previo -sobre la espiritualidad/pensamiento de san Antonio- alguna suerte de conclusiones, o elementos de síntesis, abiertos a ulteriores desarrollos y a la confrontación de ideas, puesto que el tema propuesto es basto y lleno de pistas que se podrían seguir.

7.1. Un primer núcleo de síntesis tiene relación con un hecho que debe haber sido bastante común en los orígenes del movimiento franciscano: la diversidad de las personas, y personajes, que pedían abrazar la vida "según la forma del santo Evangelio". Tal es el caso de Antonio, venido de fuera del ámbito franciscano, con toda una cultura, formación y experiencia espiritual diversa de la del franciscanismo propiamente tal, pero que, sin embargo, logra insertarse de modo muy significativo, y rápido, en el ambiente franciscano, al punto de ser un protagonista decisivo en la primera evolución institucional del movimiento franciscano.

A esta rápida y significativa inserción en el movimiento franciscano, viniendo de "otro universo" de espiritualidad, deben haber contribuido, además de las condiciones de apertura de espíritu del mismo Antonio, la capacidad de acogida e integración de la misma fraternidad franciscana de los orígenes, muy poco estructurada y muy permeable al aporte particular de cada cual que ingresaba en la misma y que, según el propio espíritu que la anima desde la Regla, con grandes espacios para el desarrollo, la creatividad y la aportación de cada uno que pedía abrazar la vida "según la forma del santo Evangelio". En esta perspectiva deben haber resultado decisivas las experiencias de convivencia fraterna y minorítica de Antonio con los hermanos en San Antonio dos Olivais de Coimbra, en Marruecos y en Montepaolo, sobre todo si se tiene en cuenta

que en dos de esos lugares, el acento de la vida fraterna estaba puesto en la actividad contemplativo-eremítica en la que, según el testimonio de las fuentes, Antonio siempre hizo grandes progresos, y provechos, dada su natural inclinación a la misma y, sin duda, muy motivado, y entrenado, por su experiencia de canónigo regular agustino.

7.2. Pasando a los aspectos de lo que más propiamente podríamos considerar como espiritualidad-pensamiento de Antonio, se podrían tener en cuenta los siguientes:

* La centralidad de la Palabra, estudiada, reflexionada y contemplada, a la luz de la tradición de los Padres y de los acontecimientos de la historia, como paso decisivo para la contemplación de la historia, en el seno de la comunidad creyente y de cara al mundo.

* La apertura y escucha de la voz-proyecto de Dios en los acontecimientos de la propia vida y en los de la comunidad creyente en el mundo, como punto de encuentro, discernimiento y decisión para abrazar el proyecto de Dios como propio, y como de la comunidad creyente, para -siguiéndolo- vivirlo, generando respuestas y haciendo propuestas en la hodierna existencia de la comunidad cristiana en el mundo.

* La estrecha unidad, en el pensamiento y en la acción, entre la Palabra anunciada y la Palabra vivida; entre el anuncio-denuncia y el testimonio de la propia vida, como la condición de posibilidad, y legitimación, de un anuncio profético sin concesiones, de un mensaje que se ha recibido para ser comunicado como enviado, como heraldo de la Palabra.

* El quehacer teológico, hacer-enseñar-aprender teología, supeditado al espíritu de oración-devoción, permite hermanar espiritualidad y pensamiento, que se tornan sendas expresiones del Espíritu actuante en el cristiano y en la comunidad. En el espíritu de oración-devoción, el quehacer teológico se vuelve tarea de todos los miembros de la comunidad creyente, puesto que la actividad sistematizadora es un momento segundo, pero lo que se sistematiza-reflexiona es la vida de la comunidad misma a la cual todos contribuyen con sus dones, experiencias y vivencias y que algún, o algunos, miembros de esa misma comunidad creyente sirven con el ministerio de la reflexión sistemática, de la experiencia de la comunidad creyente en el mundo.

* La contemplación de la historia, a la luz de la Palabra, a fin de discernir y actuar el proyecto de Dios, en la propia vida y en la de la comunidad creyente, que vive y reflexiona su ser-actuar creyentes (hace teología), bajo la moción del espíritu de oración-devoción, le permite a esta comunidad de creyentes en el mundo, discernir según el Espíritu, el modo cómo responder ante las diversas y variadas situaciones de la cambiante historia que le toca vivir, de manera de ir adaptando, viviendo y actualizando siempre el espíritu, cristiano-franciscano-minorítico-antoniano, que le viene desde los orígenes y que se hace actual, y actuante, por la acción esclarecida de la comunidad creyente que busca adaptar el "espíritu" de la "letra" que la inspira.

PATRICIO GRANDON

MULTIVERSIDAD FRANCISCANA

MONTEVIDEO-URUGUAY

BIBLIOGRAFIA (Sólo de trasfondo referencial)

"Vida Primera de San Antonio - "Assidua" Ediciones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires 1995.

"Fonti Agiografiche Antoniane. "Vita Prima o Assidua" Vergilio Gamboso (a cura di) Edizioni Messagero, Padova 1981; pp. 9-124 (Introduzione)

"S. Antonio questo sconosciuto" Francesco Saverio Pancheri Edizioni Messagero, Padova 1981

"S. Antonio: vita e spiritualità" Vergilio Gamboso, Edizioni Messagero, Padova 1995

"Per conoscere Sant'Antonio. La vita - Il pensiero", Vergilio Gamboso Edizioni Messagero, Padova

"Un puente sobre siete siglos. San Antonio hoy. Ambientación biográfica" Pilar de Cuadra BAC, Madrid 1967

"S. Antonio di Padova e la prima predicazione francescana", Raoul Manselli, IL Santo, Gennaio-Aprile 1968, Padova; pp. 3-19

"La personalità di S. Antonio di Padova nei suoi Sermoni", Leonardo Frasson, En: "I volti antichi e attuali del Santo di Padova". Colloquio interdisciplinare su l'immagine di S. Antonio. Edizioni Messagero, Padova 1980; pp. 174-211.

"S. Antonio e la glossa" Benamino Costa, IL SANTO, Maggio-Agosto 1967, Padova. Pp. 147-172

"Il senso della teologia nell'Ordine Franciscano: la lettera di Francesco ad Antonio", Faustino Ossana, MISCELLANEA FRANCESCANA, Tomo 94, III-IV; Roma 1994; pp. 505-515

"El doctor evangélico y los otros doctores de la escolástica franciscana", Carlos Balic, CUADERNOS FRANCISCANOS 111; Chile 1995; PP. 154-164

"El otro San Antonio de Padua", Lázaro Iriarte, SELECCIONES DE FRANCISCANISMO 70, Valencia 1995; pp. 71-85

"San Antonio de Padua. Representante de la primera generación del pensamiento franciscano", Enrique Rivera de Ventosa, CUADERNOS FRANCISCANOS 110; Chile 1995; pp. 83-96

Gentileza de <http://www.franciscanos.net>
para la BIBLIOTECA CATÓLICA DIGITAL

LOS MILAGROS DE ANTONIO DE PADUA

Antonio y el Milagro, Jerónimo Bórmida

1

LOS MILAGROS DE UN CREYENTE

una reflexión sobre Antonio, el milagroso

palabras.... palabras...

Al fin del día caemos abrumados bajo una montaña de palabras. Escritas, orales, murales, cantadas, de toda suerte y especie, en todas las grafías, colores y sonidos. De todos los tamaños y decibeles. Tienen algo en común: generalmente no dicen nada. Nos estamos hartando de palabras que solo son palabras.

Mentirosas: dicen lo contrario de lo que anuncian. Ocultadoras: no dicen nada de lo que realmente importa. Vacías: tampoco pretenden decir nada...

Nadie le cree a un político su discurso electoral. El político pronuncia su discurso conciente de no ser creído, ni por él mismo. El presidente de la república no goza de mucho crédito cuando sale a la televisión a contar cosas maravillosas que están sucediendo en el país y que nadie a ha visto jamás.... porque el país al cual hacen alusión las palabras del presidente existe solamente en las palabras del presidente. Tampoco existe en la mente del presidente. Son solamente palabras.

Uno se puede imaginar el crédito que tienen las palabras del ministro de economía en uno de nuestros pobres países... El obrero toca con sus manos la realidad de su salario, que cada vez compra menos... aunque las palabras oficiales le dicen lo contrario. Son palabras, nada más que palabras.

Me parece que algo parecido nos está sucediendo a los cristianos. Estamos por celebrar los 500 años de la evangelización del continente americano. Evangelización es una palabra bonita. Quiere decir que hace 500 años los cristianos hemos estado anunciando en América Latina algo muy bueno y novedoso. Decimos nada menos que entre nosotros hace 500 años estamos pariendo-apareciendo el reino-reinado de Dios. Nada menos.

En otras palabras queremos celebrar el aniversario de un proceso histórico que tendría que estar generando en el continente americano menos muertes, menos injusticias,

menos esclavitudes, menos hambre, menos dolor, menos lágrimas, y más alegría, más fraternidad, más compartir, más conciencia de ser el hombre lo que tiene que ser... Pero a lo mejor podemos estar anunciando solamente palabras. En las que nadie cree, como en la de los políticos.

Me parece que los cristianos estamos con la grave tentación de empezar una gran campaña comercial para vender nuestros productos cristianos, aprovechando este aniversario. Como todos los vendedores en el día de la madre, del padre, del abuelo... nosotros no queremos perder la oportunidad de una buena venta en el día-quinquenio de la evangelización.

Pero resulta que nos estamos acostumbrando a no confiar demasiado en la propaganda comercial. Los coches promocionados en la televisión no se venden después acompañados de las fabulosas chicas de los anuncios. Ni fumamos jamás los cigarrillos en los paradisíacos ambientes de los spots televisivos. Estamos también descreyendo de los anuncios que Jesús resucitó. El Espíritu hace tiempo que tiene dificultad de hacer nuevas todas las cosas, al menos en la iglesia. Y el Padre de todos parece más bien de algunos. Palabras. En el mejor de los casos, lindas palabras.

hechos.... hechos

Es el gran desafío, de hoy y de siempre. Entre nuestros antepasados no faltan buenos ejemplos. Sabemos de muchos hermanos que supieron pronunciar palabras preñadas de realidad. Que supo hacer al mundo un poco más bueno y más nuevo, según Dios. Pero "es grandemente vergonzoso para nosotros los siervos de Dios que los santos hicieron las obras, y nosotros, con narrarlas, queremos recibir honor y gloria." (S.Francisco, Adm.6)

Tenemos urgente necesidad de hechos para poder celebrar los 500 años de modo creíble: "La multitud de los creyentes no tenía sino un sólo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo lo tenían en común. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casa los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según sus necesidades." (Hechos 4,32-34)

El tono del discurso cristiano en esta América de fin de siglo tendría que parecerse al de Pedro: "El ha enviado su Palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la Buena Nueva de la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todos. Y ustedes saben lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo, cómo Dios a Jesús de Nazareth le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con él, y nosotros somos testigos de todo lo que hizo... Y nos mandó que predicásemos al pueblo y que diésemos testimonio..." (Hechos, 10, 36-42)

El desafío de la "nueva evangelización" consiste en la capacidad de la iglesia en América Latina para decir-hacer la palabra-obra de Jesús, en el Poder-Espíritu de Jesús.

la popularidad de los hechos

A veces cuesta entender el porqué de la popularidad de Antonio de Padua. Una popularidad que resiste espacio y tiempo. No me la explico bien. A menos que su palabra haya sido tan fuerte como para ser siempre contemporáneamente hecho, acontecimiento, vida nueva para el pueblo. A fin de cuentas eso es el milagro. Una palabra-hecho.

El milagro no consiste en hablar de curación, es curar. No es hablar de comida, es multiplicar el pan. Una predicación sobre la alegría alegra cuando puede nombrar las causas de la tristeza del oyente, provocando el gozo del nuevo obrar.

"Quisiéramos ofrecer la colaboración de los cristianos, apremiados por sus responsabilidades bautismales y por la gravedad del momento. De todos nosotros depende hacer patente la fuerza del Evangelio, que es poder de Dios.

No tenemos soluciones técnicas ni remedios infalibles. Queremos sentir los problemas, percibir sus exigencias, compartir las angustias, descubrir los caminos y colaborar en las soluciones.

La imagen nueva del hombre latinoamericano exige un esfuerzo creador: los poderes públicos, promoviendo con energía las exigencias supremas del bien común; los técnicos, planificando los caminos concretos; las familias y educadores despertando y orientando responsabilidades; los pueblos, incorporándose al esfuerzo de realización; el espíritu del Evangelio, animando con la dinámica de un amor transformante y transformador." (Medellín, introducción).

Antonio de Padua tiene "éxito popular" porque fué capaz de acompañar el anuncio de cosas al parecer imposible con la realización de cosas imposibles. Este es el sentido del milagro en la vida del creyente. El proyecto de los Hechos, las propuestas de Medellín parecen ensoñaciones para el que no acepta el Poder del Espíritu del Crucificado. Para el que cree se vuelve lucha y realización cotidiana. Tenemos que recuperar la fe en el milagro en esta iglesia americana que enfrenta el segundo milenio.

2

EL MILAGRO: LO IMPOSIBLE Y LO REAL

otra reflexión sobre Antonio, el milagroso

grandes cosas

Los cristianos nos acostumbramos a la mediocridad, como si nos bastara vivir en el medio infierno terrestre para pasar un buen tiempo en el purgatorio intermedio, condición indispensable para entrar después al cielo, como se pueda, por algún hueco en la alambrada.

Los cristianos a los que llamamos "santos", como Antonio, se caracterizaron por no conformarse con el mundo en que vivían y por violentar las puertas del reino. "Al ver ésto la gente se sobrecogió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres"

(Mt 9,8) Como Jesús, como Antonio de Padua, de vez en cuando estamos llamados a causar un poco de estupor, a hacer un poco de ruido.

Jesús no nos dotó de un Poder limitado, tanto cuanto como para sobrevivir en este mundo, aguantando hasta que llegue el cielo. Somos prácticamente los plenipotenciarios del Poder mismo de Dios. "Yo les aseguro, todo lo que aten en la tierra será atado en el cielo y todo lo que desaten en la tierra será desatado en el cielo. Yo les aseguro que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de Mi Padre que está en los cielos." (Mt.18,1-19) "Y llamando a sus doce discípulos les dió poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, para sanar toda enfermedad y toda dolencia" (Mt 10,1)

Atar y desatar, curar, librar, desdemonizar el mundo en que vivimos. La responsabilidad es grande. No podemos conformarnos con nuestra mediocridad. ¿Porqué somos tan remisos en nuestra tarea? Posiblemente no estamos muy convencidos de que Jesús tenga razón. poca fe, poco entusiasmo

"El asombro se había apoderado de Pedro y de cuántos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado" (Lc.5,9) Los cristianos ya no causamos asombro. Antonio de Padua nos asegura que es posible y que es deseable el seguir causando admiración, abriendo a la gente a las maravillas del reino.

"Y se maravillaban sobremanera y decían: Todo lo ha hecho bien" (Mc 7,37) "Jamás se vió cosa igual en Israel". Tenemos que recuperar el coraje de soñar y hacer cosas grandes... Convencernos que bastaría que dos nos pusiéramos de acuerdo... Nos faltan ganas. Nos tenemos suficiente fe-amor, fé-mística, fé-entusiasmo. Esta carencia afectiva puede que sea contemporánea con un tipo de fé-teoría, fe-palabras.

Necesitamos un poco más de esa fá que salva, que cura, que hace ver, oír, caminar. Para celebrar dignamente este 500 aniversario de la fe cristiana que llega a este continente estamos necesitando de un buen milagro, de cosas que valgan la pena, que salgan de lo normal y causen estupor...

"Tu fé te ha sanado" (Mt 9,22). "Que te suceda como has creído" (Mt.8,13) En la vida cristiana lo que sale a la superficie, la que es realmente efectiva, eficaz, operante, es la fe que realmente profesamos. Si Jesús nos encuentra y nos dice, como a aquellos dos ciegos (Mt.9,29) que las cosas sucedan de acuerdo a nuestra fe... me sospecho que no pasa nada.

Si alguna vez le decimos a Jesús, "si quieres puedes sanarme" (Mt.8,2), lo hacemos sin mucha certeza interior. Estamos llenos de miedo, "Porqué están con miedo, hombres de poca fé" (Mt 8,26), de dudas, "Hombre de poca fe, ¿porqué has dudado?" (Mt 14,31). Y no somos capaces de entusiasmar con nuestras palabras porque no poseemos vitalmente el entusiasmo suficiente como para producir al menos un milagrito.

solidaridad

Unas veces nos encontramos con algún pobre infeliz que hace mucho tiempo que la pasa mal y no encuentra a nadie que lo meta en la piscina. (Jn.5,7) En otras ocasiones es

el mismo Jesús quien no logra a nadie que escuche su "ustedes les tienen que dar de comer" (Mt.14,16) Para Jesús no tiene mucha importancia el monto de nuestros haberes. El se remite a preguntar "¿cuántos panes tienen?" (Mt.15,34). Porque con nuestra medida, aunque nadie lo crea, ni nosotros mismos, se pueden hacer maravillas insospechadas.

El milagro es en primer término una manifestación de solidaridad. Un verse exigido a asumir la realidad del otro carente. "Al atardecer le trajeron muchos endemoniados, el expulsó a los espíritus con sus palabras y sanó a todos los enfermos. Así se cumplió el oráculo del profeta Isaías: El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades".(Mt 8, 16-17) El milagro nace de la urgente necesidad de compartir, de tomar sobre sí la vida de los otros. Para hacer un milagro hay que estar suficiente cerca como para sentir el dolor del otro, para que nos molesten los que "pedían tocar siquiera la orla de su manto" para ser curados. (Mt 14,36) Antonio nos enseña a dejar muchas de nuestras comodidades para dejarnos tocar por la desgracia del otro, para sentir en carne propia la llaga viva de la humanidad y tener así la necesidad de mandarnos algún milagrito que haga creíble nuestra buena noticia.

la regla de san francisco

"Y se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies y él los curó. De suerte que la gente quedó maravillada al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban curados y los cojos caminaban y los ciegos veían y glorificaban a Dios" (Mt.15,30-31) El franciscano Antonio de Padua había visto gestar una fraternidad de hermanos que "deben gozarse cuando conviven con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles, y con los enfermos y leprosos, y con los mendigos de los caminos" (Regla no bulada, IX, 2). El cristiano debe constituirse en aquel que ofrece a los hombres la certeza de que "Dios ha visitado a su Pueblo". (Lc.7,16)

"Vayan y cuenten a Juan lo que oyeron y vieron: Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la buena noticia..." (Mt,15..) Jesús, Antonio y tantos otros que tuvieron el coraje de traducir en obras la fe pueden decir a los oyentes de la palabra que "esta escritura que acaban de oír se ha cumplido hoy".

los que se escandalizan

El asombro, la irrupción de lo nuevo, la superación de la barrera entre lo posible y lo imposible, el quiebre de las razones de la sensatez resulta a la corta o a la larga peligrosa. "Feliz quien no se escandalice de mí". (Lc.4,21) Porque hay gente que no quiere que se hagan milagros.

A los demonios de ayer y de siempre no les gusta ser borrados del mapa: "¿Que tenemos contigo, Hijo de Dios" ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo? ..." No podemos olvidar que hay gente que lucra con los demonios y puede expulsar al creyente que quiera cambiar la situación. (Mt.8,29.34)

A las puertas de la celebración de la nueva buena cristiana en una América Latina tan devota de San Antonio, éste nos formula, desde su milagros, algunos desafíos.

Tenemos que empeñarnos en un verdadero milagro: la transformación del continente, o nuestro mensaje no es creíble.

Puede ayudarnos hacer un lista con los milagros que tenemos que realizar. Podemos empezar por cualquiera. En todos los casos, combate, problemas, tiempo largo. Sentiremos la necesidad de superar imposibilidades.

Tenemos que luchar para que todos tengan acceso a la salud, con buenos hospitales para todos y con una medicina humanizada.

Todos tienen gozar del derecho a la comida, a la vivienda, a la paz, a la dignidad, a la libertad... Los impedidos tienen que poder caminar.

Todos tienen que tener voz, todos tendrán que gozar del derecho a la palabra, a la opinión, hay que superar la situación actual donde solo gozan de este derecho los dueños del poder económico, social, cultural o religioso.

La voz, la vista: una tarea ardua por delante si queremos que todos miren y juzguen la realidad con conciencia crítica; nada fácil convencer a todos para que todos tengamos el coraje de hablar, de quebrar nuestra mudez ante las realidades que no podemos tolerar.

Una sociedad neurótica: cómo hacer para que los demonios sean expulsados de nuestra sociedad y de nuestras personas aterrorizadas, sicotizadas, demonizadas...

Se puede seguir con la lista y terminar objetando que esto es competencia de la política. Pero a los cristianos "políticos", interesados en el bien común, nos hace falta el coraje de quien es capaz de hacer milagros para materializar la utopía del reino. Los milagros de Antonio de Padua nos despiertan a la tarea de hacer realidad en América Latina el texto del Apocalipsis (21,1-5)

"Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos, y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ya ha pasado."

3

LOS MILAGROS QUE REVELAN

una reflexión sobre un milagro de Antonio

hombres y animales

Les propongo analizar uno de los milagros de San Antonio narrado por la Florecillas. No nos interesa ahora precisar la historicidad de los hechos sino descubrir la densidad de la narración.

Antonio está en dificultades. Está predicando en una ciudad con una muchedumbre de herejes organizados. No encuentra modo de quebrar la resistencia a su palabra.

Predica, discute y no encuentra argumentos convincentes. Entonces surge el milagro de la predicación a los peces.

Según el relato, dos son las razones de Dios para darle una mano a San Antonio.

En primer lugar quiere poner de manifiesto la santidad de su mensajero.

En segundo término ofrece un aval a su predicación y a su vida santa. Dios quiere que la palabra sea escuchada con devoción.

Para cumplir este doble objetivo Dios utiliza de algunos fieles animales irracionales. Los animales poseen un tipo de fidelidad y de racionalidad que servirá de reprensión a algunos hombres necios que a causa de la herejía han perdido la razón y la fidelidad.

Veamos como es la situación colocando los datos en dos cuadros paralelos

Muchedumbre de herejes
muchedumbre de peces

muchos y organizados: dirigentes, base
pequeños medianos grandes

muchos días y mucho esfuerzo
acuden inmediatamente

no tienen la luz de la fe
cabeza fuera del agua

perdieron el camino de la verdad
encontraron el camino para llegar

no aceptan razones
aceptan las enseñanzas

endurecidos y obstinados
devotos y reverentes a Dios

no quieren escuchar
escuchan con calma y mansedumbre

Los hombres, como tantas veces aparece en la Biblia, son como animales obstinados e incapaces de entender. Por el contrario existe un grupo de seres que son considerados como animales por muchos hombres puros y santos. Cuando en realidad son los únicos que aceptan la revelación.

El tema está encuadrado por la cita implícita del texto evangélico en el que Jesús alaba al Padre porque ha tenido a bien revelar su misterio a los pobres y sencillos y ocultarlo a los grandes de este mundo. "Bendito sea el Eterno Dios -dice Antonio- porque los

peces de las aguas le honran más que los hombres herejes, y los animales irracionales escuchan su palabra mejor que los hombres infieles."

los puros

Los destinatarios del milagro son, pues, una serie de herejes irreductibles. Los expertos dicen que estamos ante grupos de cátaros y albigenses. Los cátaros son los puros, y... ¡es tan difícil convertir a un puro! Los albigenses parece que dividían la realidad en dos, la parte buena y la parte mala. ¡Es tan fácil entender la realidad cuando esta dividida en dos, negro y blanco, puro e impuro, buenos y malos! Lo bueno está del lado del espíritu, lo malo del de la carne. Lo temporal, la materia y por ende toda la materialización de la gracia en iglesia y sacramentos, es la parte oscura de la realidad. Para ser puro, santo y vivir en un mundo de pureza y santidad sería suficiente eliminar toda la parte oscura, toda la realidad de la sombra. Hay que tener el coraje de castrar, matar, expulsar, exterminar...

Esta visión del mundo es tan lógica, tan racional que Antonio no logra convencerlos de su error. No encuentra argumentos racionales y recurre al milagro, inspirado por Dios.

saber dar gracias

Para entender mejor el mensaje contrenido en el milagro leamos la predicación "solemne" de San Antonio:

"Peces, hermanos míos, ustedes estáis muy obligados a dar gracias según vuestra posibilidad, a vuestro Creador, que os ha dado tan noble elemento para vuestra habitación, porque tenéis a vuestro placer el agua dulce y el agua salada; os ha dado muchos refugios para esquivar las tempestades. Os ha dado, además, el elemento claro y trasparente, y alimento con que sustentaros. Y Dios, vuestro Creador cortés y benigno, cuando os creó, os puso el mandato de crecer y multiplicaros, y os dió su bendición. Después, al sobrevenir el diluvio universal, todos los demás animales murieron; sólo a vosotros os conservó sin daño. Por añadidura, os ha dado las aletas para ir donde os agrada. A vosotros fué encomendado, por disposición de Dios Padre, poner a salvo al profeta Jonás, echándolo a tierra después de tres días sano y salvo. Vosotros ofrecistes el censo a nuestro Señor Jesucristo cuando, pobre como era, no tenía con qué pagar. Después servisteis de alimento al rey eterno Jesucristo, por misterio singular, antes y después de la resurrección. Por todo ello estáis muy obligados a alabar y bendecir a Dios, que os ha hecho objetos de tantos beneficios, más que a las demás creaturas."

La imagen de Dios que Antonio presenta en el relato es como la contracara del Dios confesado por los herejes. Ayudaría el dibujar el otro rostro de Dios supuesto en el destinatario.

Creador cortés y benigno

no es un juez hosco

Conserva sin daño

no hace la guerra

bendice la tarea de crecer y multiplicarse

ama el amor carnal

Todas las creaturas son bendecidas por Dios
nadie es maldito de Dios

otorga enormes beneficios al hombre
Dios se hizo hombre

En la predicación milagrosa Antonio le dice a los herejes: que Dios no es juez ni tirano;
que las cualidades privilegiadas de Dios no son ni la inteligencia ni la justicia; que
quiere del oyente de la palabra devoción y santidad.

Al Dios de los herejes le está faltando cortesía, alegría y benignidad.

Las creaturas de Dios cortés y benigno son buenas y además han recibido de él toda
suerte de gracias.

Algunos dones de Dios los podríamos llamar ordinarios:

- habitación para vivir, variada segura
- alimento para el sustento
- la libertad de ir a donde se quiera
- poder de crecimiento y multiplicación

Otros regalos de Dios los podríamos clasificar como extraordinarios:

- la salvación del diluvio
- la misión de salvar a los profetas,
- el subvenir a la necesidad de los pobres-Jesús
- dar de comer a Jesús, antes y después de la resurrección.

Con el milagro San Antonio le dice a los herejes que:

- el mundo es bueno, la materia es buena
- buenos son los alimentos y buena la procreación
- estamos en un lugar agradable para vivir.
- además estamos llamados a una serie de tareas sorprendentes, divinas, que Dios, cortés y benigno, nos ha querido encomendar: salvar a los profetas, compartir con el pobre... ser carne resucitada.

En la predicación se trae a colación un argumento en verdad original el pez ha sido el
unico alimento ¡comido por un resucitado! La resurrección ha integrado

definitivamente la materia, la carne, la creatura temporal a la esfera divina del Dios cortés y benigno.

la devoción

En el milagro no se trata de que los herejes aprendan y acepten una serie de verdades teóricas. La conversión y la fe en el fondo es un problema de amor y no-amor. Todo el léxico recorre los caminos de la afectividad-voluntad: devoción, endurecimiento, obstinación, calma, mansedumbre, reverencia, alegría de espíu, honra, corazón compungido, caer de rodillas, nobleza, demostración de alegría... La características del defendido de Dios son la santidad, los santos razonamientos, la nobleza de la predicación y la divina inspiración.

El relato no concluye en una exposición de verdades aceptadas, sino en un "cayeron de rodillas a los pies de San Antonio con el corazón compungido, dispuestos a escuchar la predicación". El fruto del milagro es un cambio de actitudes. Lo herejes "vuelven a la verdadera fe de Jesucristo; y todos los fieles quedaron confortados y fortalecidos en la fe."

dejar partir

"Hecho esto, San Antonio licenció a los peces con la bendición de Dios y todos partieron con admirables demostraciones de alegría; lo mismo hizo el pueblo."

La última de las enseñanzas del milagro: el taumaturgo no está trabajando para tener seguidores. Despide, licencia, deja libres, produce libertad. La última lección para un cristianismo hereje porque saturado de purismos y condenas: el Dios cortés y benigno solo sabe provocar alegrías.

